E

2021
2022

novena edición
cartas ganadoras

concurso militar carta a un español

MINISTERIO DE DEFENSA

EXPEDICIONES MILITARES: CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO

De nuevo la Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar, a través de la Subdirección General de Reclutamiento y Desarrollo Profesional de Personal Militar y Reservistas de Especial Disponibilidad ha tenido el honor de organizar la 9.ª edición del concurso Literario Escolar «Carta a un militar español», iniciativa que ha conseguido una vez más, una alta participación.

CARTAS QUE ENSALZAN LA IMPORTANCIA DE LAS EXPEDICIONES MILITARES

Este año, bajo el lema «Expediciones militares: Contribución al conocimiento», el concurso versó sobre los grandes exploradores y estrategas militares que, con sus expediciones, han contribuido a que nuestro país haya estado presente en ambos hemisferios del mundo y haya participado de forma esencial en el desarrollo de la sociedad universal en ámbitos como el científico, social o económico.

Esta es la temática que ha sido abordada con visiones enriquecedoras, a la par que diversas, por parte de los escolares participantes en la novena edición del concurso «Carta a un militar español». Destaca la originalidad del texto ganador, escrito por la alumna de 4.º de la ESO, D.ª Claudia Mayoral Samitier, del colegio San Vicente de Paúl de Barbastro (Huesca), en el que se ensalza la figura de Félix de Azara, (1742-1821), explorador militar español que recorrió durante veinte años las tierras de Paraguay y el Río de la Plata recopilando innumerables datos de la naturaleza americana e identificando a más de 400 especies, muchas de ellas desconocidas.

UN JURADO A LA ALTURA DEL CONCURSO

Presidente: **Teniente General D. Pedro José García Cifo**
Director General de Reclutamiento y Enseñanza Militar (DIGEREM)

Secretario: **Coronel D. Santiago García Feito**
Jefe del Área de Información y Captación

Vocales: **D.ª Yolanda Rodríguez Vidales**
Directora de Comunicación Institucional de la Defensa

Vicealmirante D. Manuel M. Romasanta Pavón
Subdirector General de Reclutamiento y Desarrollo Profesional de Personal Militar y Reservistas de Especial Disponibilidad

D. Ángel Expósito Mora
Periodista y director del programa «La linterna» de COPE

D. Javier Santamarta del Pozo
Escritor y politólogo

D.ª María del Pilar García Pinacho
Profesora del CEU San Pablo

La Ceremonia de Entrega de los Premios Nacionales de la 9.ª Edición del Concurso Literario Escolar «Carta a un Militar Español», tuvo lugar en las dependencias del Ministerio de Defensa.

UN CONCURSO GESTIONADO 100 % ONLINE

La página web del concurso «defensa.gob.es/cartaaunmilitar», fue el eje de toda la iniciativa. Para esta edición se incluyó un dossier mostrando diferentes gestas de grandes exploradores, para que los escolares pudieran tener una base para la redacción de sus cartas. El concurso ha contado con la participación de 11.483 alumnos de 505 centros escolares registrados. La próxima edición tiene como temática «Fuerzas Armadas: Construyendo Paz y Seguridad»

9.ª EDICIÓN: SUPERANDO TODOS LOS RÉCORDS

Después de nueve ediciones del concurso, la participación continúa creciendo. Y esto es debido en buena parte al esfuerzo de las autoridades educativas provinciales, que año tras año difunden esta iniciática entre los centros escolares junto al apoyo de tutores, profesores y directores de los centros, que ponen de manifiesto su alta implicación. También queremos mostrar nuestra gratitud a las Delegaciones y Subdelegaciones de Defensa en CC.AA. y provincias, por su valiosa colaboración para hacer de esta iniciativa un gran éxito. Hay que destacar también la participación de centros de titularidad española en el extranjero.

PREMIOS PARA TODOS

Como viene siendo habitual, en esta novena edición del concurso se entregaron varios premios, por una parte a los alumnos y alumnas participantes, y por otra al centro docente de la ganadora nacional.

PREMIOS NACIONALES:

Alumno/a ganador/a nacional: ORDENADOR APPLE MACBOOK PRO 13"

Centro del ganador/a nacional: TELEVISIÓN SMART TV 65"

Alumnos/as finalistas: una TABLET IPAD PRO

PREMIOS PROVINCIALES:

Alumno/a ganador/a provincial: ALTAVOZ INTELIGENTE BLUETOOTH

PREMIOS LOCALES (POR CENTRO ESCOLAR):

Alumno/a ganador/a del centro: RELOJ DIGITAL

505 CENTROS PARTICIPANTES

11483 ALUMNOS PARTICIPANTES

1 GANADOR + **2** FINALISTAS

UN CERTAMEN QUE CRECE AÑO A AÑO

+78.000

ALUMNOS EN 9 AÑOS

505

CENTROS INSCRITOS

El concurso escolar literario «Carta a un militar español», cuyo objetivo es incrementar el conocimiento de las Fuerzas Armadas y sus valores en el entorno de la educación escolar, sigue consolidándose como uno de los certámenes educativos más relevantes de España. Nueve años de éxito continuado así lo avalan.

GANADORA NACIONAL

Claudia Mayoral Samitier
Alumna de 4.º de ESO
Colegio San Vicente de Paúl de Barbastro (Huesca)

FINALISTAS NACIONALES

Héctor Marcos Rodríguez
Alumno de 2.º de Bachillerato
Colegio El Carmelo, Granada

Juan Lluch-Elum Escandell
Alumno de 2.º de Bachillerato
Colegio Edelweiss School, Godella (Valencia)

Querido papá,

Hoy no estás en casa... Me he levantado y he corrido a tu habitación, no estás en casa... La habitación ya no huele a ti, en el armario ya no están tus camisas de domingo; mamá abraza un cojín mientras duerme y yo me he levantado de la cama pensando que estarías aquí, en tu hogar. Ha llegado el frío, y si esta casa estaba fría, ahora, sin ti, lo está mucho más.

Escribo esto un 23 de diciembre, víspera de Nochebuena. Te he esperado... La Navidad todavía no se huele en casa, el árbol está en la buhardilla, entre polvo y luces navideñas enrolladas, en una caja de cartón porosa. Te he esperado… Le dije a mamá que me negaba a poner el árbol, el belén, el muérdago y los calcetines. Sabes lo cabezota que soy, pero hasta que no llegaras a casa, no quería montar el árbol, porque yo solo no llego a colocar la estrella en lo alto, pero contigo enseguida lo alcanzo, y creo que podría llegar hasta el techo, pero bueno, un árbol de navidad sin estrella, no tiene sentido alguno.

Al final, no sé cómo, mamá me ha convencido y me ha prometido que, aunque no me hayas ayudado a ponerla, me ayudarás a quitarla.

Te echo de menos.

Hola papá,

Hoy he encontrado esa carta en un rincón de mi mesilla, hecha un gurruño y con las claras huellas de gotas de agua que han borrado letras y comas y cuesta leerla un poco más, pero da igual, porque me la sé de memoria…

No puse fecha, en esa carta tenía 6 años; hoy tengo 10 más, y siento exactamente lo mismo. Hace mucho que no cojo pluma y papel para dedicarte palabras de añoranza, pero tras leer estas líneas, después de 10 años, es necesario ponerle un punto y final.

Papá, tuve que quitar la estrella del árbol yo solo, ya que tú no estabas; así que cogí una silla y la quité. Estaba enfadado, melancólico, dolido y me sentía traicionado, pero ¿qué era eso con 6 años? Por alguna razón me acuerdo de esa noche como si fuera ayer... Corriendo a la habitación, lo primero que hice fue arrugar la carta con los ojos bañados en lágrimas y tirarla lo más lejos posible. ¡Suerte que mamá la recogió y la guardó muy bien! En ese momento, yo no entendía cómo podías estar con unos niños indígenas cuidando sus tierras en vez de estar con tu hijo…

Hace dos años volviste a casa de nuevo tras años y años en tierras paraguayas enfrentándote a graves peligros y, sin embargo, no era ira lo que sentía al verte, sino orgullo tras haber comprendido por qué he tenido que estar todos estos años añorándote. Juntos hemos pasado horas y horas leyendo tus investigaciones y me has prometido que me dedicarás tu libro en cuanto puedas acabarlo…

Hoy has vuelto a partir hacia esas tierras lejanas y desechas por la pólvora, por la falta de paz y de amor. Años atrás, habría llorado hasta que regresaras; hoy, un orgullo me recorre de arriba a abajo como un escalofrío, al saber que tu destino no es un lugar, sino un reto, algo moral, ético, algo que no cualquiera estaría dispuesto a hacer...por tu patria, por la humanidad, por la gente que sin pedírtelo necesita de tu ayuda y tus manos para salvarse de algo inhumano. Algo que haces por tu propia voluntad, porque crees que has nacido con ese deber, con el de salvar a la gente, con el de contribuir al conocimiento, a la verdad y a la exploración e investigación.

Papá, a día de hoy te has convertido en un héroe, algo a lo que querer aspirar, y a lo que temer a la vez, pues no me vería capaz de dejar mi tierra durante más de diez años y menos por los fines por los que tú marchas. Admiración hacia tu persona es lo que siento, temiendo que cada minuto que pasas allí, aquí haya sido el último.

Sé que no volverás hasta que no hayas logrado tus objetivos y todo eso sabiendo mirar hacia adelante, dejando atrás a quienes más quieres, a los que te esperan en casa… ¡Qué bonito es lo que estás haciendo, papá! ¡Qué alegría saber que nunca estamos solos, que en momentos de adversidad siempre hay un soldado como tú dispuesto a todo por su patria, por sus compatriotas, por todos!

Nuevamente miles de lágrimas salen de mis ojos, pero el papel esta vez no se va a mojar; esta vez lo vas a recibir para que tú y tus compañeros sepáis de nuestra satisfacción y agradecimiento por vuestra labor, aunque nos separen miles de kilómetros.

¡Hasta alguna Navidad con tu estrella puesta en lo alto del árbol, papá! Tu adorado hijo,

Félix de Azara Jr.

CARTA GANADORA NACIONAL

Claudia Mayoral Samitier

4.º ESO - Colegio San Vicente De Paúl Barbastro HUESCA

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA FINALISTA NACIONAL

Héctor Marcos Rodríguez
2.º Bachillerato - Colegio El Carmelo
GRANADA

CARTA A MI BUEN AMIGO JUAN SEBASTIÁN ELCANO

Antes que nada debo deciros que espero que esta carta os llegue a tiempo. Sabido tengo que pensáis embarcaros en breve con Magallanes en un viaje largo y peligroso. Tiene encomendada el navegante portugués la tarea de hallar un nuevo camino a las islas de las especias por una ruta distinta a la de los portugueses. Si esta misiva no llegara a tiempo, no tendría yo ocasión de demostraros mi respeto y admiración por la aventura que a punto estáis de emprender y cuyo fin todos esperamos que redunde en beneficio del reino.

Es sin duda esta una gran oportunidad para demostrar que nuestro imperio jamás estuvo tan en alza, pues no está camino de conquistar únicamente el nuevo mundo sino también toda tierra plus ultra de la mar Océana llevando hasta allí nuestra cultura y nuestra fe.

Su Real y Católica Majestad vio en vos la misma determinación que décadas ha había visto su abuela, Isabel I de Castilla, en el marinero genovés Cristóbal Colón.

En su tierra natal guipuzcoana de Guetaria, sus paisanos alaban su próxima travesía, dándole apoyos y rezando por vos. Recordará Vuestra Merced las veces que con su padre, Domingo Sebastián Elcano, surcó y conoció las inclemencias del mar, en aquellos días en que se dedicaba a la pesca de la ballena. Lástima que vuestro padre muriese tan joven dejando viuda y nueve hijos, pues sacarlos todos adelante no debió ser cosa fácil para vuestra madre, Catalina del Puerto. Afortunadamente era mujer de talento y notable coraje, pues sólo así puede entenderse que dejase a un lado lo de la pesca ballenera y decidiera dedicarse con mucho mayor provecho a las tareas del contrabando, que si bien no estaban bien vistas e incluso perseguidas, no es menos cierto que gracias a ellas pudo amparar a todos sus hijos y sacarlos adelante.

Sus hermanos, con los que ha compartido viajes y expediciones como la de García Jofre de Loaísa, también se muestran orgullosos de compartir parentesco con el que, confío, será recordado como uno de los más grandes expedicionarios de la historia.

Su arrojo y experiencia naval le sirvieron también cuando en el año 1509 de nuestro Señor dirigió una nave en la expedición militar de Argel, encabezada por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y al momento de tomar parte en la campaña de Italia, bajo órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, también conocido como el Gran Capitán. Lástima que este último no cumpliese con lo prometido en lo que atañe a los pagos. Enteréme en su momento de los apuros que pasó Vuestra Merced a la hora de armar por su cuenta una nave para afrontar dicha aventura en Orán. No siendo suficiente sus propios ahorros tuvo que tomar dinero a préstamo de unos banqueros saboyanos, con prenda de la propia nave. El hecho de que las arcas reales no le abonasen lo convenido así como que el botín correspondiente en los saqueos tampoco le fuese pagado, supúsole gran pérdida, pues tuvo que hacer frente al préstamo dejándose rematar la nave. Doloroso trance este para un marino, ahora, bien mirado, más vale perder la nave que exponerse a la cárcel por una deuda, aunque a punto estuvo de entrar en ella cuando la Corona pidióle explicaciones por haber consentido que una nave de pabellón español pasase a manos extranjeras, cuestión penada con prisión de por vida, que ya sabemos cómo se las gastan los más grandes y poderosos cuando pueden, pues grandeza y misericordia no siempre van de la mano.

Yo, que bien puedo entender lo que cabezas más altas no alcanzan a hacer, disculpo por ello que haya decidido darse a la fuga, pues de los pleitos uno siempre ha de procurar huir y si no queda más solución que hacerlo poniendo tierra de por medio, aunque en este caso mejor sería decir agua de por medio, pues hágase. Y es esta fuga de Vuestra Merced la que en un primer momento me impulsó a escribirle esta carta, aunque no me fue fácil hacerme con su paradero para poder enviársela, cuestión que debo agradecer a Fray Ceferino, nuestro amigo común.

Así pues supongo que vuestra determinación de embarcaros con Magallanes es firme. Ya no hay vuelta atrás, puesto que si os quedáis, la ley, con todo su peso (y hasta podría decirse sobrepeso, habida cuenta de todo ese cuerpo de escribanos, jueces y leguleyos que la justicia componen), caerá sobre Vuestra Merced.

La suerte pues está echada, y yo deséosla tan grande que acierte al menos a compensar el rosario de calamidades pasadas. Que Dios guarde a Vuestra Merced muchos años y le depare la mayor de las fortunas, haciéndose con la victoria.

Se despide su leal servidor y siempre fiel amigo, Héctor Marcos Rodríguez.

LA CONDENA DE LOS JÍBARO-BORICUA

San Germán (Puerto Rico), 24 de marzo de 1806 Querido Francisco Xavier:

Siento que haya pasado mucho tiempo sin saber de mi, doctor. Tras los duros altercados con el gobierno local y las tribus de Puerto Rico fui capturado por los Jíbaro-Boricua, un grupo de indígenas espirituales que veían en las vacunas el fin de los de su especie. Me llevaron al Monte de los Tres Picachos junto al resto de la tribu. Allí me sometieron a juicio y me condenaron al castigo más severo de sus códigos, el llamado «viaje temporal al más allá», y que no es la muerte, sino un viaje en el tiempo a una época aleatoria.

Aunque sea duro de creer (yo aun lo estoy asimilando) los Jíbaro-Boricua me transportaron al siglo XXI, más específicamente al año 2020 en nuestras tierras españolas. Sé que es toda una locura y que es probable que dudes de mi palabra pero esto que viví fue real, doctor. Tras ingerir una especie de caldo mágico con sabor a maíz especiado, me desperté en medio de una ciudad enorme donde los únicos que andaban por las calles perfectamente pavimentadas y rodeadas por edificios enormes y horribles eran unos hombres altos vestidos de verde. Su primera reacción al verme fue de alarma. Me preguntaron cómo se me ocurría estar ahí con el virus suelto. Pensé que la viruela nos había ganado la batalla, pero no. El país estaba sufriendo una gran pandemia producida por una especie de gripe y nadie podía salir de su hogar sin un motivo de peso. No obstante, nada de esto fue tan extraño como lo que le oí decir a uno de los hombres de verde con extraño rifle negro a continuación: «depende de nosotros que la *Operación Balmis*salga adelante, compañeros». Al oír tu nombre no dude en preguntar si te conocía o se referían a tu persona, y entonces me contaron todo sobre un famoso doctor llamado Francisco Xavier Balmis y nuestra expedición Filantrópica de la vacuna de la viruela, acontecimiento que parece que marcará la historia de la humanidad.

El hombre, con una barba perfectamente recortada y pelo rapado, me informó con admiración de la gran labor que ejercieron sus compatriotas del pasado (nuestra expedición) y yo me limité a escuchar todo cuanto me decía asombrado por la forma en la que lo contaba. Tu nombre retumbaba en su hablar con una inspiración que me pusieron los pelos de punta. Se refería a la expedición como una de las misiones sanitarias más importantes de la historia, afirmando que nuestra expansión de la vacuna de la viruela fue un éxito rotundo. ¡Uno de los primeros programas de prevención de salud pública internacional y modelo de estudio tres siglos después! ¿Quién nos lo iba a decir, verdad?

Durante la conversación que puede tener con el soldado de verde pude apreciar el gran avance de su sociedad, aunque su gusto en la moda que era muy discutible. Pude estar en contacto con aparatos estrambóticos como unas tablas táctiles que hacían ruido y emitían imágenes o unos carteles que tenían vida propia. Pero dejando a un lado estas irracionalidades del futuro, no sabes lo lleno que me sentí al oír que nuestra misión había tenido un efecto tan positivo como el que soñábamos cuando nos subimos a la corbeta María Pita en las aguas de la fría Coruña rumbo al ultramar.

El efecto del caldo del más allá se acabó a mitad conversación con el soldado y, una vez superado el mayor de sus castigos, los Jíbaro-Boricua me liberaron. Sé que no entenderás en gran parte toda esta locura y que ahora te llegue una carta mía con todo lo mencionado, pero quiero acabar esta misiva de la manera más sincera, humilde y llana después de toda la paranoia que supongo que te habrá dejado atónito, pero con la que al menos espero que te hayas dado cuenta de la gran labor que desempeñas. Una labor que como bien he mencionado con anterioridad marcará la historia de la humanidad y de la que puedes sentirte bien orgulloso. Sigue salvando vidas, querido amigo. Tus actuaciones cambiarán el mundo.

Un saludo afectuoso,

Josef Salvani y Lleopart

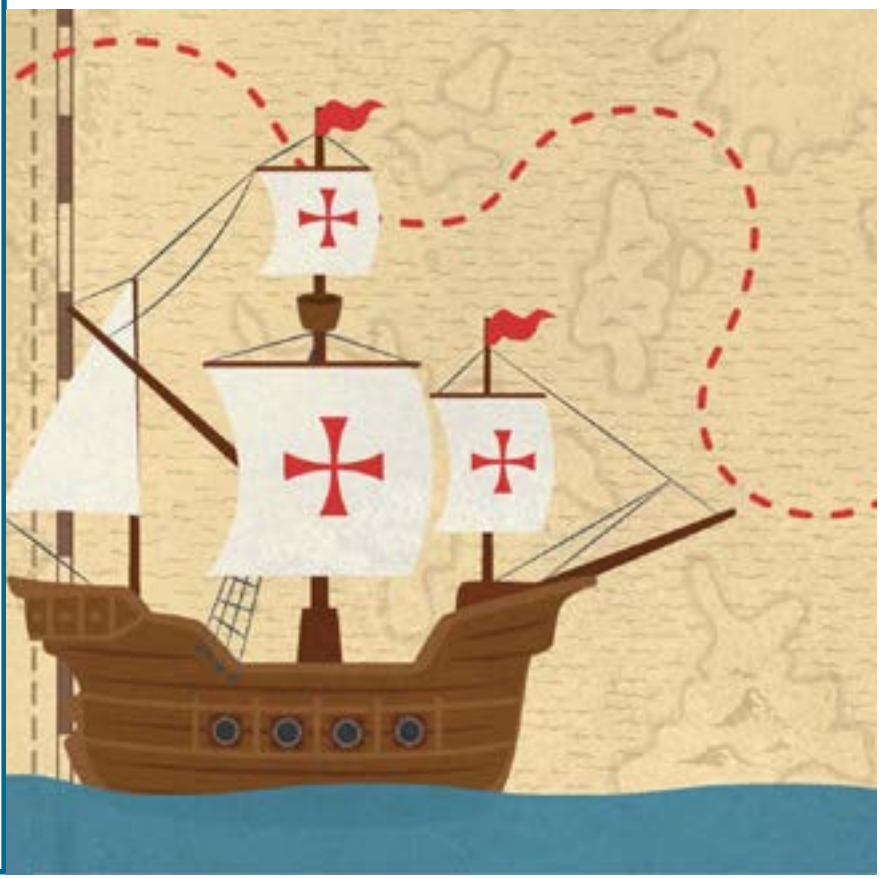
CARTA FINALISTA NACIONAL

Juan Lluch-Elum Escandell

2.º Bachillerato - Edelweiss School Godella VALENCIA

CARTAS GANADORAS PROVINCIALES

A Coruña
Álava
Alicante
Almería
Asturias
Badajoz
Baleares
Barcelona
Bogotá (Colombia)
Bizkaia
Burgos
Cáceres
Cádiz
Cantabria
Castellón
Ceuta
Ciudad Real
Córdoba
Cuenca
Granada
Guadalajara
Huelva
Huesca
Jaén
La Rioja
Larache (Marruecos)
Las Palmas
León
Lleida
Lugo
Madrid
Málaga
Melilla
Moscú (Rusia)
Murcia
Navarra
Ourense
Pontevedra
Salamanca
Segovia
Sevilla
Sta. Cruz de Tenerife
Tarragona
Teruel
Toledo
Valencia
Valladolid
Zaragoza



CARTA GANADORA DE A CORUÑA

Maria Garcia Aliste
2.º Bachillerato - Colegio Marista Cristo Rey
A CORUÑA

Querido amigo:

Ahora que vivimos tiempos convulsos en que cambiaron todas las preguntas de las respuestas indubitadas; ahora que en invierno es primavera y el verano nos refresca; ahora que los abrazos dejaron de ser de piel y azúcar y viajan por el vacío aséptico e insípido de la red; ahora que nos bañamos en un mar de plástico donde las olas no son de espuma blanca infinita sino de dolor y enfermedad y se cuentan de una en una; ahora que el mundo se paró y contuvimos el aliento, confiando en aprender alguna lección; ahora que los ojos son más que nunca las ventanas del alma y que la complicidad de una sonrisa nos está vedada; ahora que el confinamiento no es un castigo, sino una medida prudente, aceptada con resignación y sin resistencia; ahora que en el azul del cielo ha aparecido un agujero negro imposible de coser... ahora que el mundo es un sucedáneo de lo que era, donde palabras como honor, decoro, valor, compromiso o decencia han sido olvidadas, desterradas del vocabulario del código ético que nos guía... ahora sé que tú, amigo mío, estás ahí, a la intemperie, contra viento y marea, centinela eterno siempre alerta, relevo fiel de quienes te antecedieron, heredero de sus principios y de sus hazañas, compañero leal, servidor infatigable de la Patria y de todo aquel que te necesite, curtido en mil campañas bélicas, humanitarias, científicas o estratégicas, dispuesto a ofrecer tu mejor versión ya seas peón, alfil o torre en esta partida de ajedrez que es la vida: llevando siempre en tus hombros el peso de la historia de un pasado glorioso y, a la vez, descifrando atento el horizonte con la ilusión inmensa de dar respuesta a las necesidades de este tiempo cambiante e incierto.

No solo combates a enemigos declarados de la paz, también a ejércitos en la sombra que nos acechan. Luchas como un caballero andante moderno contra molinos de viento reales de mafias, redes de traficantes, tiranos insensibles o piratas sin escrúpulos bajo la bandera del respeto de los derechos humanos y de unos valores inquebrantables que te distinguen en todos esos lugares lejanos y peligrosos donde vas cuando nadie quiere ir.

«Saber, conocer, descubrir…»

Perteneces a una Institución que ha colaborado desde hace siglos con la ciencia y el conocimiento, embarcándose sin dudarlo, en expediciones arriesgadas y revolucionarias. Además de la Operación Balmis, cuyo recuerdo ha sido honrado recientemente con ocasión de la pandemia que sufrimos, hubo otras empresas no menos importantes. No se me ocurre una gesta más admirable que explorar tierras desconocidas, atravesando océanos nunca surcados con los medios logísticos y técnicos de los siglos XV y XVI. Destacaron nombres conocidos por todos, pero también héroes anónimos y valerosos que murieron en nombre de la botánica, la biología, la geografía, la astronomía, la cartografía, la etnología y otras muchas ciencias que contribuyen al progreso de la sociedad. Y, curiosamente, algunas mujeres pioneras y visionarias intrépidas, como Isabel Barreto de Castro, primera almirante o Ana Mª de Soto, primera soldado en el batallón de marina, que dejaron su impronta en las crónicas de la época, abriendo la puerta de la igualdad a quienes las sucedieron.

Querido soldado, gracias y mil veces gracias por estar ahí siempre, desafiando el oleaje, por ser parte de nuestra memoria, «ese quimérico museo de formas inconstantes», de nuestro presente, descubriéndonos «en medio del invierno un verano invencible», y de nuestro futuro, en el que, por fin, retomaremos el vuelo, continuando el viaje…

Novena edición
Curso 2021-22

CARTA GANADORA DE ÁLAVA

Claudia Thomas Aguirrezábal
4.º ESO - Colegio CEU Virgen Niña
Vitoria-Gasteiz
ÁLAVA

MI PROMETIDA CARTA

Querido hermano:

Espero que estés bien, padre y madre se preocupan mucho por ti.

En la última parte de tu carta nos hablaste sobre el desarrollo del viaje, estabas en Cabo de Hornos, si todo sigue según lo previsto, pronto llegarás a la Isla de Chiloé, a pesar de que seguramente todavía estarás tratando de cruzar el Pacífico.

Espero y deseo que, como aseguraste al marchar, hayas podido investigar y descubrir sobre el «nuevo» mapa, aunque he de admitir que nunca aprobé que te fueras tan lejos solo por eso, sin embargo, alguien tenía que hacerlo.

Si no me equivoco, las condiciones de vida son bastante precarias, soy consciente de la suerte que tenemos, si me permites una pequeña recomendación: por favor cuídate mucho.

He oído hablar de la existencia de conocimientos innumerables en libros encontrados por aquellas zonas; dicen que la categoría más destacable es la relacionada con la botánica y las hierbas medicinales.

Me prometiste que traerías semillas de todo tipo de plantas, aunque me gustaría que, a ser posible, muchas de ellas fueran medicinales. Como ya sabes las plantas medicinales son mi pasión, son útiles y sabias, según padre cualquier fuente de conocimiento es respetable y buena.

También quiero añadir que cuando voy con la criada a hacer recados es una emoción escuchar «¡Alejandro Malaspina llega a su destino!». Evidentemente no he olvidado a nuestro maravilloso amigo José Bustamante y Guerra, aprovecho para preguntarte por él.

Para finalizar esta carta quiero recordarte el pequeño recadito que te he encargado, aunque lo más importante para todos es que puedas volver y que te cuides mucho.

Tu querida hermana, Claudia.

1 de febrero 1790, Mulazzo, la Toscana.

CARTA GANADORA DE ALBACETE

Carlos Javier Teruel Teruel
4.º ESO - Colegio Esclavas de María Almansa
ALBACETE

Sanlúcar de Barrameda, 20 de septiembre de 1522

Estimado Juan Sebastián:

¡Creía que no volverías nunca!

Estos tres años han sido eternos para los que esperábamos con impaciencia tu regreso. Con esta carta quería felicitarte en nombre de todo el pueblo y de tus seres queridos por tu valentía y bravura. No muchos hombres se atreven a cambiar la historia como tú lo has hecho, adentrándote en el océano y atravesando el peligroso océano Pacífico, inexplorado hasta el momento.

El día de tu salida, en el puerto de Sanlúcar de Barrameda, nadie pensó que tu sueño se iba a cumplir en ese mismo viaje, pero gracias a tu confianza, tu experiencia y con el apoyo de toda tu tripulación lograste conseguirlo.

Me han contado que pasaste por muchas penalidades cruzando el Pacífico, violentas tormentas, olas gigantes, problemas en los barcos, incluso tuvisteis que dejar por el camino la mayoría de los barcos y parte de vuestra tripulación debido al lamentable estado en el que las fuertes tormentas los habían dejado. Solo pudisteis quedaros con la Victoria, pero eso no impidió que vuestro viaje fuera satisfactorio y finalmente atravesasteis el Pacífico.

Gracias a tu exitoso viaje descubristeis lo que hoy conocemos como el estrecho de Magallanes y lo más importante, habéis comprobado que la tierra es redonda, hecho este que ha creado mucha conmoción en la sociedad ya que, debido a la poca información que tenemos actualmente, la mayoría de las personas que nos rodean pensaba hasta el momento que la tierra era plana.

Siento mucha curiosidad por las personas y tribus aún no descubiertas con las que habéis convivido estos tres últimos años. Dicen por el pueblo que se sorprendieron mucho al veros ya que nunca habían visto las indumentarias que solemos usar aquí ni tampoco los grandes barcos que utilizasteis para el viaje. Me alegro de que fuesen amigables con vosotros, ya que de no haber sido así vuestra seguridad habría estado en peligro. Ya sabéis por Cristóbal Colón, que algunas tribus suelen ser agresivas y violentas con las personas que no pertenecen a ellas.

Espero con impaciencia tu regreso a Sanlúcar y que puedas contarnos con detalle todas tus aventuras y vivencias de estos últimos 3 años.

Hasta que nos volvamos a ver.

Tu fiel amigo de la infancia.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE ALICANTE

Claudia Gimeno Iniesta
1.º Bachillerato - Centro Sagrada Familia
Elda
ALICANTE

HACIENDO JUSTICIA SOCIAL EN EL SIGLO XVI

Elda, 1 de abril del 2022

Estimado don Álvar Núñez Cabeza de Vaca:

Permítame que me dirija a usted con la humildad de ser una persona que nunca ha realizado una expedición, pero conocedora de sus acciones; por ello tengo que manifestarle mi gran admiración, sobre todo por la que encabezó junto a Don Ponce de León. Aquella expedición lo convirtió no sólo en náufrago, sino también en rehén de varias tribus indígenas, comenzando ahí el calvario de su extravío y resultando hambriento por junglas y manglares durante nueve años, en los cuales tuvo que caminar miles de kilómetros por Florida, Texas, Nuevo México, Arizona y California; sin saberlo, usted trazó la actual Ruta 66 que a tantos jóvenes nos gustaría realizar.

A pesar de las vicisitudes de aquellos inicios del siglo XVI, logró sobrevivir, y aun así tuvo ánimo de contarlo, de escribirlo. Cuando consiguió regresar a España en 1537, lo plasmó en sus Crónicas de Indias, que en el siglo XXI podemos leer y, con ello, reconocerle su mérito.

Señor Cabeza de Vaca, fue usted el fundador de otra forma de dominar el Nuevo Mundo: fue usted el hombre blanco que mejor entendió la realidad indígena en los años del 1500, y consiguió el prestigio de conquistar el actual sur de Estados Unidos sin arrasar tribus ni forzar a los nativos a machetazos. Le imagino tan orgulloso, siendo gobernador de Paraguay y del Río de la Plata (Argentina). A consecuencia de su defensa de los derechos de las mujeres indígenas ¡qué adelantado para la época!, le llegaron a encarcelar muy injustamente pues, usted supo ver que el doble hecho de ser mujer e indígena suponía la degradación como ser humano, y luchó contra ello. Hombre justo, intentó impedir que los nativos fueran estafados en los acuerdos comerciales con los españoles, y eso es algo que admiro especialmente, pues usted en lugar de buscar el beneficio propio de su país, se posicionó con la Justicia Social.

Todo aquello le costó el regreso a España, pero lejos de sentirse humillado y derrotado, vino a contar lo que vio, luchó y sufrió. Y con su intención de dejar escrita su experiencia vital de nueve años en otro continente, ha conseguido que la misma sea un reflejo del Buen Hacer.

Quiero decirle que su espíritu de conquistador atípico no sólo le llevó al respeto de sus compañeros y coetáneos, sino también a que hoy, en el año 2022, los estudiantes que leemos y conocemos su historia nos sintamos orgullosos de haber tenido un compatriota que en las dificultades del siglo XVI y ante el Nuevo Mundo, desarrollara en su más amplia esfera el concepto de lo que hoy conocemos como Justicia Social.

Por todo ello, le agradezco, como adolescente, como mujer y española, su labor en aquellas tierras. Saber de su valía ha generado mi consideración como referente histórico de generosidad y respeto ante la especie humana, así pues, permítame que le envíe una copia de sus Crónicas a un señor del siglo XXI, llamado Vladímir Putin, pues considero que si las lee atentamente le van a ser de mucha utilidad.

Muchas gracias por su aportación, por ser un referente, y porque a pesar de los siglos su labor militar y su contribución están presentes.

CARTA GANADORA DE ALMERIA

Ana Segura Rueda
1.º Bachillerato - Colegio Compañía de María
ALMERÍA

PEQUEÑOS GRANDES PASOS

Querido marinero sin nombre:

¿Qué te impulsó a dejar tu tierra, tu familia y tu vida, para embarcarte en la Nao Victoria? ¿Qué pasión ardía en tu corazón para estar dispuesto a enfrentarte a lo desconocido? Tan poderosa es la llamada del amplio horizonte, el deseo de descubrir nuevos mundos.

La travesía estuvo llena de dificultades, fue dura y peligrosa. Tuviste que luchar contra el hambre, la enfermedad y las tormentas. Parecía imposible salir victorioso, no erais nada ante la inmensidad del mar. Y seguiste adelante, incluso cuando habías perdido a la mayoría de tus compañeros, nunca te rendiste.

Solo tú y otros diecisiete tripulantes volvisteis a pisar tierra española aquel seis de septiembre de 1522, tras los tres años más arriesgados de vuestras vidas. Fue la primera vuelta al mundo de la historia, que llevó a descubrir tierras nunca vistas, y abrió nuevas rutas comerciales en todo el planeta.

El trabajo duro, silencioso y constante de los marineros anónimos como tú, del que no hay reconocimiento, fue el que llevó a España a lo más alto. Porque tu entrega y valentía, como la de todos los militares españoles, es lo que realmente hace grande a nuestro país.

Aunque la gloria no te llegase nunca, aunque no hayas quedado inmortalizado en los libros, no olvides que tu nombre sigue vivo, oculto pero presente, tras esa gran proeza.

Me has enseñado que el mundo no termina donde los demás han puesto los límites. Que para descubrir un nuevo camino hay que atreverse a dar el primer paso, y dejarlo todo por esa esperanza, por ese sueño.

Gracias por demostrarme que las grandes hazañas siempre empiezan con los pequeños pasos de grandes personas sin nombre.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE ASTURIAS

David Martínez del Río
2.º Bachillerato - IES Aramo
Oviedo
ASTURIAS

CARTA DE DIEGO DE ARANA.

Mi nombre es Diego de Arana, natural de Córdoba, de linaje vizcaíno e hidalgo de poca herencia, primo de Beatriz Enríquez de Arana, que tuvo amores con Don Cristóbal Colón, del cual, y por lo primero más que por mis méritos personales, fui alguacil durante su expedición en la que cruzamos la Mar Océana. No era cargo muelle la encomienda, dado que ese primer viaje juntó no poca canalla que voluntariamente trocó el patíbulo por el mar. En los viajes sucesivos, por el relato del oro y las mujeres de allende, sobrarán sospecho candidatos de mejor valer.

He sido marinero de la Corona de Castilla, y peleado contra nazaríes, berberiscos y genoveses, como dicen por lo bajo que es mi primo almirante, que bien que oculta su orígen, y, a decir verdad, a pesar de que la vida en el barco era muy dura, no era mucho mejor que en tierra, al menos se comía. Horas y días de trabajo y mar se alternaban con ocio a base de dados, algunas lecturas religiosas y de caballerías, que hacía a los compadres que, los más, no sabían leer. Sin embargo, el peligro de naufragio, de incendio con la cocina, enfermedad por la comida pasada y lo muy apretado de 50 hombres en poco suelo y muchas pulgas y piojos… y la situación no fue muy distinta durante mi aventura con Colón. Recuerdo mal sobre todo, al no tener camastro y camarote más que el capitán, el maldormir en madera con algo de paja, con la humedad por debajo y las ratas por encima. Mejoró algo a la vuelta, al advertir que los naturales de las Indias dormían en una tela atada a dos árboles, que llamaban hamaca. Lo copiamos y, desde entonces, fue nuestro coy, no pocas veces cosido como ataúd por muerte en el mar, con una bola de cañón dentro para lastre, de modo que nos comiesen los peces de abajo, más que los de arriba.

El 3 de agosto de 1492, del puerto de Palos de la Frontera con una nao y tres carabelas. Llegamos al amanecer del 12 de octubre. Al punto del motín, un marinero, Rodrigo de Triana, mandado al carajo, ganó un premio ofrecido por el Almirante por dar la ansiada voz de ¡Tierra!. Se quejó de no haber cobrado. El dicho personaje adoptó al verlo el primero la demoniaca costumbre de los indios de comer fuego y echar humo por la boca.

Tras el naufragio de la carabela «Santa María» el 25 de diciembre de ese año y del extravío de Maese Pinzón de la carabela «La Pinta», en la costa de La Española, fui elegido por Colón para quedarme al frente de 36 hombres, ya que no cabíamos en el viaje de regreso a la península.

Para defendernos, construimos la que llamamos «Villa Navidad» con los restos del naufragio de la «Santa María» y con la ayuda de los taínos, naturales pacíficos de la isla que hemos llamado La Española. Soñamos una nueva vida en una nueva tierra. Levantamos nuestras respectivas «casas» con sus correspondientes parcelas, y los malquereres que pudieron surgir entre los marineros durante el viaje se disolvieron, pues ahora todos íbamos a una. Teníamos los mismos objetivos, conseguir un techo, bienes básicos, y sobrevivir hasta el regreso de mi primo.

Al principio todo era normal. Cierto día, los caribes, dirigidos por el cacique Caonabo, atacaron matando a alguno de los nuestros. De ese primer ataque conseguimos sobrevivir los principales, Pedro Gutiérrez, Rodrigo de Escobedo y yo. Hemos conseguido despertar un espíritu de resistencia en los compañeros que aún seguían vivos. De esta forma, reforzamos la villa con empalizada y nos armamos con lo poco que quedó del naufragio, muy poca pólvora. Hicimos con madera picas para todos.

Esperamos un segundo ataque, estábamos seguros de que querían aniquilarnos. Su agresividad fue mayor que antes y nos derrotaron, aunque procurando dejarnos heridos y vivos; prefieren cautivos, pues caribe y caníbal, es la misma cosa. Por eso aquí estoy, sentado en el hoyo bajo una choza, y escribiendo con la última tinta, carta que enterraré en una botella bajo ella, con la esperanza de que, quizás un día, alguien lea esto y tenga la oportunidad de conocer el fin de los que no pudieron regresar con Colón a España y gozar de la justa fama que conllevará haber sido los primeros en encontrar la ruta directa a las Indias, o quizá, pienso yo más que mi primo, un nuevo mundo interpuesto, unas 1.500 leguas allá de Castilla.

CARTA GANADORA DE AVILA

Lucas Arribas Garcinuño
1.º Bachillerato - Colegio Milagrosa-Las Nieves
ÁVILA

A más quiera, mi querido Magallanes.

Han sido pues, más de 20 días desde tu partida a causa de los filipinos y sus vastas defensas, pero no por ello serás menos, no por ello no serás el mismísimo que se embarcó sin mirar atrás para comerciar allende los mares. No solo conseguiste tal hazaña sino que diste vida a nuestras almas en tierras remotas jamás vistas.

Por mí estará el que las muchedumbres nunca blasfemen contra tu nombre y lo que ellos pensarán que fue un fracaso, ni tampoco los allegados de los marineros perdidos, que siempre juraste defender. No pudiste hacer por ellos, aunque siempre llevaste esa culpa en ti.

Tampoco dejaré que se pierda la valía con la que desembarcabas el primero, con la armada detrás, en el mismísimo Mactán, donde más no pude batallar a tu lado.

Pero lo que se recuerda de ti, mi gran amigo, por estas tablas, es como impusiste a nuestro reino allá donde parábamos; Santa Lucía, Puka Puka, Limasawa, incluso en aquella zona tan achicada por la que conseguiste pasarnos, el estrecho de Magallanes, a tu honra y con razón pues. En todos estos lugares y más por los que navegamos, diste a conocer al rey Carlos, sus formas y les hiciste ver que éramos los más grandes, que mucho tiempo allá se seguirán acordando de nuestros bailes o nuestros alimentos que a gran mercado llevamos como ofrenda a su Ilustrísima.

Era de esperar, ya ti ya se te pasó por la cabeza, que no íbamos a llegar a las islas de las especias de una forma más sencilla, acabaríamos cruzando mundo para volver donde partimos, pues tú no estarás aquí cuando atraquemos en Sevilla, pero has de saber que conseguiste algo más importante que transportar mercancías, más que navegar por medio mundo, pues forjaste en mí una lección, la ley de darse a conocer. No marchan de mi cabeza los pensamientos de cómo ayudaste a tu reino a avanzar en zonas desconocidas y cómo los mercaderes admirarán a su majestad cuando gracias a ti, tengamos bienes en todas las partes del mundo. No solo eso, pues con la ambición de nuestro rey, seguro puedes estar de que lucharemos porque en el reino no se ponga el sol de la grandeza y la gloria.

Por la nao Victoria no se hace más que recordar las hazañas que realizaste, empero la última y más fácil me la legaste, pues sencilla era, que estamos desembarcando en Sevilla, eufóricos y ansiosos por relatar todas nuestras aventuras vividas en compañía. Como no estás aquí, lo sabrás pues, espero que cumplas tu promesa y desciendas desde los altos cielos para dar con la botella que hace de guardia de esta confesión. Tú siempre cumples.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE BADAJOZ

Hugo Peláez Méndez
1.º Bachillerato - IES Bachiller Diego Sánchez
Talavera la Real
BADAJOZ

MALASPINA

Capitán Alejandro Malaspina, me honra firmemente representar a una expedición reconocida con su nombre, habiendo sido usted uno de los mayores exploradores que haya tenido cabida en este país. Mi nombre es Juan Antonio Aguilar, capitán de fragata y comandante del buque Hespérides, de la Expedición Malaspina 2010.

Me gustaría agradecerle el esfuerzo y tesón con los que atravesó dos profundos océanos: el Atlántico y el Pacífico. Le encomio el suceder a otros sabios exploradores como el gran Vasco Núñez de Balboa, el cual divisó el último océano nombrado tras adentrarse en la densa selva panameña y, dos días después, tomar el territorio de su orilla para el reino castellano. Cabe recordar también a un valiente Juan Sebastián el Cano que, con la expedición Magallanes, completó la primera vuelta al mundo de forma ardua pero increíble. Casi tres siglos después, y tras cientos de expediciones asombrosas, se produce la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, en la que el médico y militar español Francisco Javier Balmis logró salvar a miles y miles de vidas en la lucha contra la viruela. Este suceso ocurre casi diez años después del fin de otra de las expediciones más importantes en la cual la labor de dos oficiales de la Armada Española permitió la realización de profundos estudios en numerosos campos de sabiduría. Esta expedición le resultará más cercana, ya que uno de esos oficiales tiene por nombre Alejandro Malaspina. Le agradezco enormemente en nombre de mi patria por estos avances tan importantes y le elogio por estos honorables logros.

La expedición en la que me embarqué fue considerada la mayor expedición científica de la historia de España, por lo que, orgulloso del proyecto, lo llevé a cabo junto al jefe científico de aquella travesía e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Carlos Rebollo y otros científicos encargados de la investigación. Pasamos siete meses entre babor y estribor descubriendo y analizando. Atravesando diferentes mares y océanos y rodeando continentes, regresamos a Cartagena.

No me gustaría concluir este escrito sin nombrar a quienes han hecho posible todos los acontecimientos, desde el mismo descubrimiento del Océano Pacífico ya nombrado hasta la propia travesía que me ha llevado a escribirle. Unas personas que honorablemente llevan jugándose la vida desde hace siglos para hacernos evolucionar. El ejército español ha sido clave a la hora de la realización de tantas expediciones a lo largo de todo el globo terrestre. Sin éstas, la globalización no habría sido posible. Tanto en valores comerciales como humanos, el contacto con otras civilizaciones lo han aportado exploradores como los anteriormente nombrados. Alimentos como la patata o el cacao no estarían en nuestra dieta de no ser por el intercambio comercial con América, u otras como la mayoría de especias o el té exportados desde Asia. También podría agregar los descubrimientos europeos e incluso españoles que hemos aportado y seguimos aportando a todo el mundo, como unas simples gafas, inventadas por Alejandro Della Spina o el submarino de Isaac Peral.

Claro está que la actualidad sería muy diferente sin esos valientes que descubren lugares donde conocer otros tipos de vida. Esos valientes son verdaderos héroes meritorios de muchas de las comodidades de las que gozamos, comenzando por el Capitán Alejandro Malaspina. Le agradezco de corazón, a usted y a todos los militares españoles habidos y por haber.

CARTA GANADORA DE BALEARES

Aitana Padilla Requena
4.º ESO - Col·Legi Ramon Llull
Andratx
BALEARES

Queridos militares:

Nuestro profesor de Castellano, Paco, nos habló de un concurso que consistía en enviar una carta a un militar. Me animé a participar porque me llamó mucho la atención la labor que hacéis en general y al investigar encontré una operación que se lleva a cabo desde hace 35 años en la Antártida; de hecho, es la expedición más antigua del Ejército de Tierra.

Mucha gente rechaza a los militares porque piensa que solo actuáis en guerras. En los últimos tiempos, la amenaza de invasión de Rusia a Ucrania y el despliegue de los soldados rusos y de otros países, está haciendo aumentar esta percepción, cuando, en realidad, los soldados además y sobre todo realizáis labores sanitarias, medioambientales, humanitarias… Como, por ejemplo. cuando vinisteis a ayudar a sofocar los incendios de Andratx o a arreglar los desperfectos en San Llorenç.

Una proeza que me ha llamado mucho la atención es cómo llegó el primer navegante español, Gabriel de Castilla, en el 1603 a la Antártida. Él debía encargarse de proteger las costas de Chile de los piratas holandeses, pero una tormenta desvió su buque hasta esas tierras nunca antes conocidas. De hecho, el Ejército español lo considera el descubridor de la Antártida; por esa razón, la base militar española en la Isla Decepción lleva su nombre.

Desde luego, la misión que estáis llevando a cabo los militares en la expedición a la Antártida, desde hace 35 años, es importante para la historia de España y del mundo en general porque puede ayudar a hacer descubrimientos muy valiosos para la ciencia.

Inculcáis los valores de integridad, ímpetu y audacia, ya que trabajáis en condiciones climáticas extremas y lejos de vuestras familias para garantizar que los científicos puedan desarrollar sus labores. Son algunos de los muchos valores que mostráis los soldados y que pueden inspirar a las nuevas generaciones; entre ellas, a mí.

Admiro la expedición a la Antártida porque en el mundo actual es importante proteger el medio ambiente. Mi carta va dirigida a todo el Ejército pero especialmente a esos 13 militares que están a

13.000 km de casa y que durante cuatro meses sufrirán muchos avatares en un ambiente gélido e inhóspito para que los científicos puedan desarrollar su trabajo en la base Gabriel de Castilla.

Me despido agradeciéndoos especialmente, debido al gran afecto que tengo por el animal, esa campaña de apadrinamiento de pingüinos con la que pretendéis ayudar a la conservación y protección de las tres especies que habitan en la zona y que están notando ya los efectos del cambio climático.

P. D.: Escribí esta carta antes de la guerra en Ucrania. Nos está haciendo valorar el trabajo que hacéis los militares por la defensa de la seguridad y la vida de las personas. Una guerra que no tiene sentido y que lo que está provocando es muerte y destrucción, y que todos esperamos que acabe pronto para que así podáis seguir dedicando vuestro esfuerzo y trabajo a esas misiones tan necesarias para que el mundo siga avanzado en paz.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE BARCELONA

Yaida Sevillano de la Torre
2.º Bachillerato - Escola Santissíma Trinitat
BARCELONA

LA SALVACIÓN DE BALMIS Y ZENDAL

El siglo XIX se inició con la campaña de vacunación global, un viaje que duró del año 1803 al 1806 con el fin de salvar a América y Asia contra la mortífera enfermedad de la época, la viruela. Hago referencia a la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, considerada la primera misión humanitaria de la historia, un gran acto que admiro. Por ello quiero dedicar esta carta a sus grandes protagonistas, entre ellos Francisco Javier Balmis e Isabel Zendal.

Susodicho suceso lo organizó el médico y militar español Francisco Javier Balmis, uno de los primeros en confiar en la vacuna de Edward Jenner contra la viruela. La financiación fue demandada al rey Carlos IV, el cual la aprobó y la proporcionó. El plan de Balmis era que el viaje durase meses, pero se prolongó durante tres años, lo cual desencadenó al problema de la conservación de la muestra, que tan solo duraba unos días. Balmis adoptó una solución arriesgada, pero que sin duda salvó millones de vidas. Decidió transportar el suero en receptáculos vivos, veintidós niños huérfanos de la casa de La Coruña, cuya edad estaba entre los tres y nueve años. Eligió a infantes debido a que era más fácil saber con mayor certeza si habían pasado o no la enfermedad. El plan era altamente temerario, se estaban contagiando a críos de una enfermedad mortal, y éticamente dudoso, ya que se les sometía a un viaje marítimo en el cual las posibilidades de sobrevivir eran bastante bajas.

La acción de Balmis ante el problema denota claramente su misión, salvar al mundo de la pandemia y para ello estaba dispuesto a adoptar medidas drásticas y peligrosas que tan solo perjudicaban a un pequeño grupo. Por ello es un personaje que admiro, una persona valiente y que siguió sus metas a pesar de las adversidades.

En este trayecto hay un personaje muy importante, pero olvidada en el suceso. Es considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) la primera enfermera de la historia en una misión internacional, su nombre ha salido a la luz cientos de años después y se ha usado en el hospital de Madrid contra la Covid-19, para rememorar el gran acto que tuvo. Hablo de la gallega Isabel Zendal, una mujer luchadora que jugó un papel muy importante en este viaje y sin duda hizo historia femenina, ya que en estas operaciones era poco habitual el mando o la presencia de mujeres. Ella fue la encargada del cuidado de los veintidós niños que portaban la vacuna en su propio cuerpo.

Sin duda, debemos estar orgullosos de que fue nuestra nación la que hizo esta acción humanitaria y el gran hito para la medicina, el feminismo y la ciencia tanto en España como mundialmente, siendo el gran punto de partida para la erradicación de la enfermedad.

CARTA GANADORA DE BIZKAIA

Victoria Munar Ruibal
4.º ESO - Colegio San Jorge
Lejona
BIZKAIA

Estimado Don Juan Sebastián Elcano:

Me dirijo a usted debido a que quiero agradecerle por sus grandes contribuciones a España en particular y al mundo en general, por haber realizado esta expedición, la primera vuelta al mundo, junto con su capitán Fernando de Magallanes. Probablemente lo sepa, pero sus descubrimientos y circunnavegación permitió la demostración, conquista y creación de varias cosas: la confirmación de la teoría de Aristóteles sobre la tierra siendo redonda; la conquista de nuevos territorios por el hallazgo del estrecho de Magallanes; y la creación de un sistema económico mundial constituido por una red de intercambios intercontinentales de distintas funciones, dando lugar a ver el mundo como uno solo y concibiendo una historia universal.

Me siento particularmente impresionada por su labor debido a que no solo se ha atrevido a participar en una expedición sin precedentes sino que se ha aventurado a explorar lo desconocido. Soy de la opinión que tememos todo aquello que nos es desconocido, atribuyéndole características negativas, muy lejos de las que realmente poseen. Los verdaderos cambios se consiguen al ser aventurero, valiente y arriesgándose a hacer lo nunca antes hecho, como usted hizo en esta expedición.

Muchos le atribuyen el logro de la travesía a Magallanes y a usted le ven solo como un afortunado superviviente que solo tuvo que volver con el barco. Pero yo estoy en completo desacuerdo ya que uno de los hechos que más admiro de su expedición fue la decisión que tomó justo después de la muerte de Magallanes, tras ser nombrado capitán. Puede que en el momento no se diera cuenta de que, lo que hacía, supondría un gran descubrimiento. Su decisión después de haber llegado a las Molucas de no volver por donde habían venido, sino por aguas inexploradas del Índico sur adentrándose en la zona portuguesa. He de recalcar que al tomar esta decisión violó el Tratado de Tordesillas y ni siquiera lo hizo porque considerara esa alternativa de vuelta como más ventajosa bajo criterios de supervivencia, sino porque era la que llevaba a dar la vuelta al mundo, pero, en mi humilde opinión creo que a veces hay que romper ciertas normas por un bien mayor.

Uno de los descubrimientos que más me atrajo la atención fue que, por medio de la conquista de nuevos lugares, se descubriesen nuevas fauna y flora para los europeos. Como fueron en fauna el pingüino y el guanaco. En flora se descubrieron especies de plantas y especias que romperían el concepto de paisaje que se tenía hasta ese instante, como las palmeras o falsos pimientos.

No me queda mucho más que decir, aparte de volver a agradecerle por sus contribuciones y descubrimientos a no solo España sino también al mundo. Con ello me despido de usted y le deseo lo mejor en sus siguientes expediciones.

Un cordial saludo,

Victoria Munar

St George's British International School Bilbao

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE BOGOTÁ (COLOMBIA)

Lucía Duarte Duplat
4.º ESO - CCEE Reyes Católicos
Bogotá (COLOMBIA)

De argonauta a leyenda, pasando por enfermera. Para Isabel Zendal

Se me hace complicado escribir una carta que esté a tu altura. Representas y significas para mí mucho más de lo que a primera vista podría parecer. No me conoces, no te conozco, ojalá hubiera tenido la oportunidad de hacerlo, pero es imposible no admirarte como la científica, como la enfermera y como la mujer que fuiste. Tú hiciste historia pero no tuviste tiempo para sentarte a leerla y entenderla. Justamente por eso, con esta carta quisiera hacerte un pequeño homenaje con tono de relato histórico para que, de alguna manera, puedas apreciar todas las consecuencias que tuvieron tus acciones.

Es imposible y hasta irrespetuoso hablar sobre la Real Expedición Filantrópica sin mencionar su principal propósito: traer vacunas contra la viruela, enfermedad que aterrorizó a pueblos enteros durante tres mil años y que se llevó consigo al 35 por ciento de sus infectados. Aquel viaje, tu viaje, emprendido en 1803, cambiaría la manera de entender la ciencia y la salud, eventualmente crearía una conciencia colectiva sobre la inmunización y nos otorgaría a todos una responsabilidad social con pocos precedentes históricos.

Tú podrás ser ignorante sobre la situación actual, pero te puedo asegurar que la palabra «vacuna» ha estado mucho más presente en el vocabulario activo de gran parte de la población a lo largo de los últimos meses. Ese viajecillo que tú emprendiste en barco, con veinte huérfanos y en condiciones que actualmente se considerarían precarias, hoy lo recorren día a día en avión pequeños frasquitos llenos de esperanza, abrigados por el frío de un congelador que protege a bajas temperaturas la evolución acopiada de siglos de ciencia, cuyo único propósito es la pervivencia y recuperación del poquito de normalidad que aún nos queda.

Ya lo mencioné antes, pero decidí escribirte esta carta por una sencilla razón directamente vinculada con la admiración tan grande que surge desde mi persona hacia la tuya. Me veo reflejada en tu historia de más maneras de las que cómodamente me gustaría reconocer. Para nadie es secreto que, en el siglo XIX, todas las áreas del conocimiento eran dominadas por hombres, pero aún así tú, una mujer, lograste atravesar el mundo en representación de todas las demás. Contigo, sin saberlo, viajaron aquellas mujeres cuya oportunidad de conocer siquiera lo que era la ciencia les fue privada desde el momento de su nacimiento, por culpa de una sociedad que no entendía lo que era la igualdad. Con la cabeza en alto, llena de epistemología y discernimiento lograste conquistar una montaña de sueños compartidos por niñas pequeñas que fantasean en convertirse en mujeres de ciencia algún día. Sin ningún tipo de duda, mis sueños son los primeros que yacen en la base de esa montaña, esperando con ansias que llegue el momento de empezar a escalarla.

La medicina ha evolucionado gracias a grandes esfuerzos, investigaciones, casualidades y a veces hasta errores, pero lo más especial de la misión médica de la Real Expedición Filantrópica se indica directamente en su nombre, la filantropía; sin ella, sin lo que hicieron los unos por los otros, hubiera sido imposible este logro. Esta versión de peripecia mitológica encaja a la perfección con el juramento hipocrático; es un viaje en el que Jasón y los argonautas no buscaban llevar a casa el Vellocino de Oro porque, realmente, ya lo tenían, solo faltaba repartirlo por toda América. A juzgar por el éxito posterior, ni siquiera el mismísimo Apolo podría haber hecho mejor la tarea que tú emprendiste.

Solo me queda decir que la ilusión solidaria con la que te montaste en el barco hace 219 años sigue viva, y mientras que la ciencia signifique algo para alguien, no morirá.

PRIMUS CIRCUNDEDISTI ME

Querido Juan Sebastián Elcano,

Las olas y el viento llevarán mis palabras hasta los mares de la eternidad donde seguro que estás navegando. Con ellas sabrás que en algún lugar hay un joven en un puerto deseando llegar hasta el horizonte donde mar y cielo se hacen uno, para descubrir lo que hay donde la vista no alcanza, como hace cinco siglos hiciste tú.

Marinero experto, supongo que para ganarte la vida decidiste formar parte de la Armada, poniendo tus conocimientos al servicio de España allí donde fuese necesario, como en la expedición militar que conquistó Orán, o uniéndote al navegante portugués Fernando de Magallanes en un viaje que finalmente resultaría legendario. No puedo imaginar todas las emociones que te embargaban ese septiembre de 1519, cuando cuatro naos y una carabela con varios centenares de hombres partisteis rumbo a mares desconocidos. Está claro que tu miedo, incertidumbre y desesperanza fueron vencidos por tu valor y tu coraje, propios de los grandes hombres, y por tu espíritu de explorador que deseaba conocer el mundo y servir así a su país.

Admiro vuestra determinación para cumplir vuestro deber por muy alto que fuese el precio que tuvieseis que pagar por ello. Navegando siempre hacia poniente vencisteis todos los obstáculos que la naturaleza y los seres humanos os fueron presentando, por duros que estos fuesen. En un viaje épico, descubristeis el Estrecho de Magallanes, paso del Atlántico al nuevo océano que vosotros bautizasteis como Pacífico. Llegasteis a las Molucas, cumpliendo así la misión que os había encomendado la Corona Española: encontrar una ruta de navegación a la Especiería que evitase los dominios portugueses.

Quiero contarte que muchas veces he deseado estar en Sanlúcar de Barrameda para ser testigo de la llegada bajo tu mando de la Nao Victoria a sus playas, con apenas una veintena de hombres y cargada de especias. Otro septiembre, tres años después de haber partido del mismo lugar finalizaba vuestra hazaña. Una nave desvencijada y vuestros famélicos cuerpos maltratados por el tiempo y las penurias eran los testigos de la dureza de vuestra histórica gesta que concluía ese día. Habíais dado la primera vuelta al mundo.

Vuestro extraordinario viaje sembró el germen de la globalización, pues tú y tu tripulación demostrasteis que el mundo no tiene fronteras. Disteis a conocer otras culturas y formas de vivir diferentes a la vuestra. Hablasteis de vuestro asombro por animales, plantas, paisajes y climas diferentes, ignotos hasta entonces. España comenzaba a conocer sus extensos territorios que se encontraban al otro lado del mar, tan diferentes en tantos aspectos. Estos ofrecían a la vez la oportunidad de enseñar y aprender, y de compartir desde ese momento experiencias que iniciarían nuestra historia común.

Cinco siglos después de vuestra aventura, Juan Sebastián Elcano sigue surcando los mares de la Tierra y la ha circunnavegado ya once veces. No te sorprendas, te hablo del Buque Escuela, el bergantín-goleta de la Armada Española que, con 94 años de vida lleva tu nombre y se ha convertido en uno de los mejores representantes de España por todos los puertos del mundo que visita. En este gran velero se forman los oficiales, aprenden a conocer el mar y los secretos que esconde, integrándose en la vida de un barco. Conocen también las más avanzadas y sofisticadas técnicas de navegación, pues los marineros actuales ya no se guían por las estrellas, sino por satélites que se encuentran en el cielo, que los guían y les mantienen comunicados. Por supuesto, también se forman en los valores de la Armada que tú tan bien representas: integridad, lealtad, disciplina, responsabilidad, sentido del deber, responsabilidad, valor y compañerismo.

Más que decirte adiós voy a decirte hasta siempre, pues tu espíritu intrépido y leal guiará a las Fuerzas Armadas en sus viajes de exploración por la Tierra y el espacio. Así, el conocimiento y el respeto contribuirá al bienestar y a la convivencia pacífica y en armonía de todos los pueblos.

CARTA GANADORA DE BURGOS

Daniel de Pablo Martínez
4.º ESO - Colegio Seminario San Gabriel
Aranda de Duero
BURGOS

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE CÁCERES

Miguel Ángel Sánchez Sánchez
2.º Bachillerato - Colegio San Antonio De Padua
CÁCERES

FILANTROPÍA CASTRENSE

Estimado militar:

Me dirijo hoy a ti, aunque en realidad esta carta va dirigida a todos los que formáis parte de las Fuerzas Armadas, para mostrarte mi más sincero agradecimiento por tu encomiable labor y por tu abnegada entrega diaria en defensa del bienestar común de toda la sociedad.

No siempre ha sido bien entendida vuestra misión, e incluso hoy en día contáis con detractores que, lejos de conoceros en profundidad, se limitan a sacar fuera de contexto vuestra profesión, atreviéndose a tildarla de ir en contra de la paz sin ser conscientes de que, en realidad, con vuestra constancia y dedicación contribuís a que en el mundo impere la sensatez y el entendimiento, combatiendo a aquellos que, abusando de su poder político o económico, tratan de subyugar a la humanidad.

Es verdad, que en estos tiempos de crisis o en tiempos de paz, hay gente que piensa que el dinero invertido en el ejército no es tan necesario, pero, además de su principal misión, que es defender a la sociedad en caso de que se vea vulnerada nuestra seguridad, el ejército realiza muchas actividades humanitarias y sociales en nuestra sociedad, a la par con otras instituciones o autoridades civiles. Nunca podremos olvidar la loable tarea de los militares durante la pandemia provocada por la COVID-19, desde la asistencia en el control del confinamiento de la población, a las tareas de desinfección, el suministro de alimentos, etc. Muestra también de ello son, en concreto, las numerosas intervenciones en las que la Unidad Militar de Emergencias (UME) ha sido requerida para actuar ante diversas situaciones de emergencias, por ejemplo, muy apreciadas son siempre sus actuaciones, conjuntamente con las de los bomberos, en las campañas de lucha contra los incendios forestares.

Todos tenemos conocimiento de los grandes descubrimientos y de los personajes que llevaron a cabo hazañas increíbles que han contribuido a la evolución humana a lo largo de la historia. Sin embargo, no todo el mundo es consciente de que hubo también muchos avances importantes debidos a las diferentes y arriesgadas expediciones militares españolas, sobre todo a raíz del descubrimiento de América.

Es innegable, por ejemplo, la importancia a nivel mundial de gestas como el descubrimiento del océano Pacífico, realizado por el extremeño Vasco Núñez de Balboa (1475-1519), o la primera vuelta al mundo que completó Juan Sebastián Elcano con la expedición de Magallanes, donde descubrieron el Estrecho de Magallanes y fueron los primeros occidentales en cruzar el océano Pacífico en el siglo XVI.

En el ámbito científico, es destacable la multidisciplinar expedición Malaspina, que tuvo lugar entre 1789 y 1794. El proyecto, dirigido por los oficiales de la Armada española Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra, supuso la realización de profundos estudios que, sin duda, contribuyeron grandemente al conocimiento científico en sus múltiples facetas.

Tampoco se puede negar la trascendencia internacional que tuvo La Real Expedición Filantrópica de la vacuna liderada por el médico y militar español Francisco Javier Balmis, quien participó activamente en la lucha contra la viruela y su erradicación a nivel mundial. Con razón, es considerada internacionalmente como la mayor expedición humanitaria de la historia, lo cual ha contribuido a que algunos escritores en la actualidad, como agradecimiento y como conmemoración a la importancia de dicha expedición, hayan creado obras basadas en tal hazaña, siendo algunos ejemplos: Julia Álvarez con su obra *Saving the world* o Javier moro con *A flor de Piel.*

En el campo de las nuevas tecnologías, los satélites artificiales, el horno microondas, los radares, el GPS, Internet o los drones, todos estos inventos surgieron gracias a la investigación militar, y luego han pasado a formar parte de la vida de la ciudadanía. Por ello, el mundo castrense ha sido durante siglos, y lo sigue siendo en la actualidad, creador de muchos de los principales avances tecnológicos para toda la humanidad.

Tras lo señalado, apreciado soldado, creo que queda patente que realizáis muchísimas tareas invisibles de manera permanente a la sociedad y que desde siempre habéis contribuido a su desarrollo y bienestar. Con vuestros actos, demostráis cada día que sois personas que no dudarían ningún instante en poner su vida en riesgo, si fuera necesario, para que podamos disfrutar de un estado de bienestar y mantener así nuestra seguridad. Por todo ello, contáis con toda mi admiración y respeto. Gracias por vuestros desvelos.

¿VENCER O CONVENCER?

Jerez de la Frontera, 30 de marzo de 2022 Estimado Señor, D. Álvar Núñez Cabeza de Vaca,

Recientemente he sabido quién fue usted, cuando al pasar por el Instituto que su nombre lleva, le pregunté a mi padre por su persona. La curiosidad que despertó en mí hizo que buscara más información sobre usted y sus hazañas. Fue el primer hombre blanco que atravesó todo el sur de Estados Unidos, desde el Océano Atlántico hasta el Océano Pacífico, sin recursos, a pie, a veces sin ropa o zapatos y poniendo en práctica una nueva forma de conquistar tierras: convencer y no vencer. Esto fue lo que más me fascinó de su historia.

Un aventurero con cuarenta años, experimentado en múltiples batallas bajo el mando del Gran Capitán, con ganas de conocer el Nuevo Mundo que se abría ante él, la recién descubierta Florida. En 1527 sale de Sanlúcar de Barrameda, muy cerquita de mi ciudad, Jerez de la Frontera, con una expedición enorme, de cinco barcos, seiscientos hombres pero, desgraciadamente, la expedición resulta un desastre y cae preso y esclavo de los Indios. Junto con tres compañeros deciden huir, nueve años caminando hacia el oeste, dieron lugar a una gran aventura. Atraviesa Florida, Texas, Nuevo México, Arizona y California. Conoce a muchas tribus de indios norteamericanos: Creek, Comanches, Sioux, Apaches, Indios Pueblo. Cuentan que escuchó más de mil lenguas distintas y supo entenderse. Me hace reflexionar sobre la capacidad de las personas en situaciones difíciles.

No arrasó a las tribus nativas con la espada y no impuso su religión. Gracias a su expedición y a su forma de conquistar y convencer, hoy en día, quedan descendientes de aquellas tribus indias norteamericanas que todavía recuerdan su nombre. Aprendió de estas personas, los admiró y respetó, y ellos le mostraron su cariño y veneración. Se convirtió en el Chamán Blanco, el gran curandero, tras realizar una operación a corazón abierto, salvando a un indio Sioux del disparo de una flecha en el pecho, historia que recorrió muchas tribus del norte y que pervive en la tradición oral de estas sociedades.

Pero realmente su grandeza está en ser el gran defensor de los derechos humanos sin que se hubiesen escrito, de la dignidad de los pueblos que fue conociendo, fue un gran defensor de las mujeres y niños nativos frente a otras potencias europeas que querían llevárselos como esclavos, y este, sin duda, es el verdadero motivo por el cual, en la actualidad aún es recordado en la cultura india. Ni el hambre ni la sed ni los peligros y ataques sufridos ni caer preso y esclavo pudieron con su fuerza y ganas de aventura, ni tampoco rompieron con su humanidad y su forma de ayudar a aquel que lo necesitaba.

Soldado aventurero, explorador, conocedor de lenguas miles, justo, superviviente, valiente y sobre todo, humano. Ese fue usted, un hombre que decidió conquistar, no con la fuerza, sino con el poder de las palabras, de los gestos. Con sus expediciones llegó a descubrir lugares tan increíbles y nunca antes vistos, como las cataratas de Iguazú y nos dejó otra gran herencia, información escrita sobre los pueblos, flora y fauna de lo que hoy son los Estados Unidos de América.

Llevó la grandeza de España a sitios y personas desconocidas hasta ese momento y sembró la semilla de ese carácter español, que hoy representan con orgullo nuestras Fuerzas Armadas en tantas misiones de paz por el mundo, y que se caracteriza por su respeto por todas las personas y por la lucha de sus derechos y defensa de su dignidad.

Me despido de usted, estimado Álvar Núñez, y me quedo con estas últimas palabras suyas: «¡Que las olas me traigan y las olas me lleven, y que jamás me obliguen el camino a elegir!».

Un cordial saludo, desde Jerez.

CARTA GANADORA DE CÁDIZ

Carla Villar Puerto
4.º ESO - Colegio María Medianera Universal
Jerez de la Frontera
CÁDIZ

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE CANTABRIA

María Calleja Moyano
1.º Bachillerato - Colegio María Auxiliadora Santander CANTABRIA

LOS «INFLUENCERS» DE LA PANDEMIA

Hoy, a principios de 2022, en medio de la sexta ola de una pandemia que asola al mundo desde hace más de dos años, donde la palabra «vacuna» se oye a diario, he decidido escribirte a ti, ISABEL ZENDAL.

Isabel, resulta que ahora están de moda las «influencers» y tú ya lo fuiste hace casi 200 años. Hiciste algo sorprendente para aquella época, y es que siendo una mujer, madre soltera, enfermera de profesión y de origen humilde, te embarcaste en una expedición militar.

Lamentablemente, Isabel, te digo que el mundo sigue siendo a veces tan cruel, inhóspito y desagradecido que tus méritos fueron olvidados, hasta que las OMS en 1950 te declaró: «la primera mujer enfermera integrante de una misión internacional, partícipe en la mayor expedición humanitaria de la historia». Hoy en día tu nombre suena continuamente en los telediarios, porque hay un hospital en Madrid con él. Pero para llegar a esto, ha tenido que ocurrir una pandemia y se han visto obligados a construir hospitales en tiempo récord, para poder realizar vacunaciones masivas y atender a los cientos de infectados.

Ya ves querida Isabel; el mundo, doscientos años después de vuestra expedición, ha evolucionado hasta puntos que ni te imaginarías, pero lamentablemente, la salud, la ciencia, la investigación y la inversión en el ejército para labores humanitarias por las que tanto luchaste, siguen sin ser una prioridad y esta pandemia nos ha pillado desprovistos de medios personales y materiales.

Lo que con orgullo sí puedo decirte es que somos un país solidario, de una calidad humana extraordinaria y en medio de esta pandemia he podido ver gente con tus valores, profesionales de vocación, militares y sanitarios entre ellos, que con los pocos medios que en ocasiones tenían en sus manos, se han lanzado a salvar la vida de los contagiados poniendo en riesgo su propia vida, e incluso perdiéndola en muchos casos.

He visto militares construir el hospital de campaña más grande de España en pocos días, sanitarios doblando turnos con su cuerpo cubierto de bolsas de basura como escudo contra el virus, medio país fabricando mascarillas en sus casas para donar a los que no podían comprarlas, gente saliendo a las 8 a los balcones a aplaudir y cantar para apoyar a los sanitarios. Militares y voluntarios haciendo los recados imprescindibles a las personas mayores y más vulnerables para que no salieran de casa ni se expusieran al virus, restaurantes llevando comida altruistamente a los hospitales o a las personas más necesitadas que se quedaron sin ingresos, personas escribiendo cartas de apoyo a los ingresados que no podían estar en contacto con sus familiares y mil detalles más. En definitiva, doscientos años después de tus logros, sigue existiendo una pequeña esperanza en muchos humanos maravillosos y solidarios como lo fuiste tú, que hacen de este mundo un lugar mejor.

Parece increíble Isabel, pero dentro de todo el caos, he tenido la sensación de que las cosas eran como tenían que ser, que este virus nos ha reseteado los valores y que los verdaderos «influencers» han sido en esta pandemia los que debían.

Pero sorprendentemente, mientras escribía esta carta y la revisaba, ¡no te lo vas a creer!, ha estallado una guerra. Rusia ha invadido Ucrania, como si algunos seres humanos despiadados no hubieran sido conscientes de lo sufrido en la pandemia, y vuelve a morir gente inocente. Pero otra vez, dentro del terror y el caos que supone una guerra, los «influencers» vuelven a ser principalmente los militares y sanitarios exponiendo sus vidas para salvar a los demás, y hay mucha gente acogiendo y ayudando con lo que puede a los afectados por esta guerra.

Siento decirte que el final esperanzador de esta carta lo he tenido que cambiar, porque este mundo no ha aprendido como yo creía.

Me despido diciéndote que, al menos para mí, los militares y sanitarios son mis «influencers» favoritos que dentro de todo el terror que a veces nos rodea. Demostráis diariamente que no existe una fuerza más poderosa que la de la voluntad humana, y yo aspiro a ser una de esas personas.

CARTA GANADORA DE CASTELLÓN

Mar Adsuara Esbrí
2.º Bachillerato - Colegio La Magdalena
CASTELLÓN

Carta a un militar (primera vuelta al mundo)

Distinguido señor:

Hay tantas cosas que ansío saber. Quisiera saber si los vientos soplan distintos más allá del horizonte, si la brisa susurra otros idiomas a su oído, si el mar arropa otras playas. Quisiera conocerlo todo, aprender los nombres de aquellos que habitan tan lejos y ver cómo el oleaje se entrelaza y forma remolinos de espuma blanca.

Reconozco que no soy noble ni erudita, pero sueño cada noche con robar las estrellas, incluso cuando no están a mi alcance. Si pudiera sostener su grandeza en mi palma, aunque solo fuera durante una milésima de segundo, no habría chica más dichosa en el mundo que yo, pues sería capaz de oír sus risas, de saborear su blancura y de adoptar su brillo. Serían entonces mis ojos parte de las constelaciones que han guiado a tantos como usted en las noches sin luna, y mis rizos galaxias que adornan el firmamento.

Porque sé que en el punto en que el cielo besa el mar, más allá del horizonte, habita el conocimiento verdadero. Ese que ya perseguían los marineros antiguos, que solo favorece a los valientes y sobre lo que tanto se ha cantado. El eco de los mitos resuena en el interior de una caracola y una hoguera en mitad de la playa disipa las sombras de los monstruos del pasado, pues no existe arma más poderosa que el saber.

Si siento algo más que admiración por usted, es envidia. Yo no soy nadie. Mientras yo me limito a soñar, usted recorre el mundo de principio a fin, revela sus secretos a la civilización y vive rodeado de camaradería. Pocas cosas tenemos en común más que una insaciable sed de conocimiento y quizá una pizca de arrogancia, pero me gustaría pedirle que capturara una pequeña parte del mundo para mí, aunque solo fuera un ínfimo fragmento.

Le pido que comparta conmigo detalles de su viaje. Hábleme de los nervios antes de embarcar, de Sevilla y su devenir islámico, de los rostros que les despedían. De las peleas con el Atlántico, de sus rugidos y de su bravura, propias del hijo entre el Cosmos y la Tierra. Cuénteme la verdad sobre el invierno eterno de la Antártida y si se le heló el corazón cuando el frío sembró la discordia en la expedición. Quiero saber sobre Magallanes, sobre ese punto en el que los Santos bendijeron una tierra de fuego.

Y si no es demasiado, le ruego que me cuente sobre sus hombres. Sobre los que llegaron, pero también sobre los que se quedaron por el camino. En el fondo del mar no crece el laurel pero su victoria será recordada más allá del tiempo, pues fueron ustedes quienes agrandaron los mapas en un mundo tan pequeño como el nuestro.

Siempre tendrá un sitio en nuestra historia pero sé que un hombre de mar le es fiel, como lo soy yo a mi nombre. Por eso cada vez que mi mirada se pierda en el oleaje, en el color turquesa de sus aguas y en su inmensidad, recordaré la expedición de Juan Sebastián Elcano, la primera que dió la vuelta al mundo.

Mi más sincera admiración,

Mar A. E.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE CEUTA

Dina Aiat Chatoui Abdel-Lah
2.º Bachillerato - IES Clara Campoamor
CEUTA

«ALMA AVENTURERA»

Querido militar,

Sé que no leerás esta carta que con tanto cariño te escribo, pero estoy segura de que te llegará de alguna forma y la sentirás como yo siempre siento que estás conmigo.

Mientras escribo estas palabras, miro con atención a mi hermanita Luna, a «la bichito», como tú la solías llamar. Papá siempre dice que tú y Luna sois muy parecidos y la verdad es que con el tiempo, me voy dando cuenta de que está en lo cierto. Luna tiene los mismos ojos y la misma sonrisa que tú, pero además vive las experiencias intesamente por lo que también heredó tu alma aventurera.

Todas las tardes, después de la siesta, tiene la costumbre de coger un libro, sentarse en el sillón aventurero y ojear los dibujos mientras me cuenta su propia historia. Y es que aunque aún no sepa leer, tiene una imaginación brillante y una manera increíble de contar las cosas. ¿Y sabes qué?, doy gracias a la vida de que pueda verla disfrutar de ello y de que haya salido tan parecida a ti, porque siempre que la veo, me recuerda a ti.

Recuerdo con nostalgia aquellos momentos nuestros, de cuando yo era pequeña. Llegaba corriendo del colegio, me sentaba junto al sillón aventurero (cómo así lo apodamos) y esperaba con ilusión a que tú llegaras, para que me contaras aquellas historias de aventuras y hallazgos que realizaron tus compañeros militares.

La expedición de la Florida capitaneada por Ponce de León, el océano pacífico descubierto por el extremeño Vasco Núñez de Balboa, la primera vuelta al mundo que completó Juan Sebastián Elcano con la expedición de Magallanes, el descenso del río amazonas que realizaron Francisco de Orellana y sus hombres, la fundación de las Filipinas y un largo etcétera de expediciones realizadas por cientos de militares, que con su interés, dedicación y esfuerzo contribuyeron al desarrollo de nuestro sociedad en ámbitos como el científico, social o económico, además de contribuir a que nuestro país, España, tenga reconocimiento mundial por el inmenso esfuerzo que realizó desde el siglo XV.

Siento una profunda admiración cuando pienso en todos aquellos militares que se embarcaron en dichas expediciones, que emprendieron un viaje sin rumbo fijo y se lanzaron con el valor de explorar lo desconocido. Siento admiración por todos los que estuvieron, por los que están y por los que están por llegar. Siento admiración por ti, abuelo, porque eres el mayor ejemplo que me pudo dar la vida y porque gracias a ti soy consciente de muchos logros y sucesos de nuestro país.

Desearía poder retroceder el tiempo, para tenerte de nuevo aquí conmigo. Desearía que me siguieras compartiendo todos tus conocimientos y que me narraras de aquella manera tan cautivante e inolvidable, más historias de aventuras militares.

Cada día soy más consciente de lo afortunada que soy por haberte tenido en mi vida, de todo lo que he aprendido de ti y de todas las personas que han influido de manera positiva en el mundo, ya sea con sus ideas, inventos, acciones o descubrimientos. Todos habeís dejado una huella en nuestra historia.

Por ello y por mucho más, allá donde estés quiero que te lleguen mis agradecimientos. Gracias por tu dedicación, esfuerzo, constancia y superación. Gracias por estar ahí siempre, gracias por la gran labor que realizas en defensa de la seguridad de todos y en especial, gracias por transmitir tu pasión, queriendo ir más allá de lo conocido. Gracias abuelo, por ser parte de mi pasado, mi presente y el camino a mi futuro.

Te prometo que compartiré todo lo que me enseñaste con «la bichito», para que nazca en ella la magia que yo mantengo contigo.

Te quiere y te echa de menos, tu nieta Dina.

CARTA GANADORA DE CIUDAD REAL

Alba Álamo Rodríguez
1.º Bachillerato - IES Ramón Giraldo
Villanueva de los Infantes
CIUDAD REAL

LA MASA DE AGUA QUE LE LLEVÓ AL ÉXITO

Jerez de los Caballeros (Extremadura), 2 de octubre de 1513

Querido Vasco Núñez de Balboa:

Tal vez usted no lea esta carta, ya que tengo la certeza de que, después del suceso del que todo el mundo habla, recibirá una gran cantidad de cartas de civiles como yo y seguramente no tenga tiempo o ganas suficientes para leerlas, pero nada me impide intentar enviar esta noble carta y que acabe entre sus manos. Sería un placer y un honor que usted pudiera leer una carta escrita por mí, me haría muy feliz. Soy una antigua residente de su lugar de nacimiento, Jerez de los Caballeros, no muy lejana a su familia, y en esta carta quiero plasmar con todo mi corazón mi reconocimiento y agradecimiento hacia usted y, sobre todo, hacia su gran paso en la historia.

Muchos de los ciudadanos no sabemos con seguridad la historia completa de cómo usted ha conseguido descubrir tal masa de agua, el Océano Pacífico. Cada día que pasa nos cuentan algo más sobre su descubrimiento, aunque, como usted supondrá, la gente habla mucho y las versiones cambian constantemente. Según la información que he obtenido, el día 1 de septiembre del año 1523 es una fecha que ha dejado huella en nuestros corazones y en nuestra cultura, además de ser también una novedad para el resto del mundo. Lo más curioso de lo que dicen de su viaje es que usted no tenía esto previsto: iba hacia el lugar que había fundado dos años antes, Colombia, junto a 190 españoles, y se encontró con algo aún mejor. Otros también dicen que un millar de indígenas fueron los que le guiaron hacia aquella asombrosa cima, al adentrarse en una densa selva, aquella cima sobre la que se divisó el charco de agua más extenso del planeta. También se dice, por parte de otras lenguas, que el nombre del océano no se relaciona con usted, sino con el navegante portugués Fernando de Magallanes, ya que después de viajar por aguas turbulentas llegó hacia esas aguas con favorables vientos para la navegación. De ahí el nombre de «Pacífico". Sin embargo, yo pienso que usted le dio ese toque final que necesitaba para ser totalmente descubierto.

Sinceramente, desde mi punto de vista, es admirable que alguien se atreva a explorar lo desconocido sabiendo todos los riesgos que eso conlleva, además de que en los tiempos que corren es difícil llegar a los puntos que un ser humano se propone. Pero usted, antes de este acontecimiento, se armó de valor para ir hacia otros lejanos lugares con la ilusión de descubrir mundos nuevos, culturas nuevas. Este día le deparó una gran sorpresa, ya que tenemos entendido que usted no tenía este descubrimiento en mente. No puedo ni llegar a imaginar el sentimiento que recorrería todo su cuerpo cuando subió a aquella cima y miró fijamente el gran Océano Pacífico, todos los pensamientos que pasarían por su cabeza, y todos los duros momentos a los que tuvo que enfrentarse para llegar hacia ese lugar. Al final, todos sus esfuerzos fueron recompensados con el mayor de los obsequios. Se ha ganado la admiración de muchas personas, además de la mía. Para los ciudadanos de muchos lugares ha sido un día memorable que se debe recordar, y esto ha generado un sentimiento de orgullo hacia usted. Quiero darle las gracias por lo que ha logrado, ya que ha encendido en mí un rayo de esperanza que murió hace mucho tiempo: los seres humanos podemos lograr grandes cosas, podemos ser ambiciosos y confiar en que algún día la vida nos devolverá esa sonrisa que nosotros le regalamos a lo que tanto nos costó hacer. Será un placer para todas esas familias contarles a sus hijos lo que usted consiguió, e intentar transmitirles esa enseñanza de coraje que hay que tener en un corazón puro, además de enseñarles que el ser humano puede hacer grandes cosas.

Por última vez, estamos orgullosos de usted y, ¡gracias por darnos esperanza! Se ha ganado un pequeño hueco en la historia y en el corazón de muchas personas. ¡Ojalá sea feliz y tenga una próspera y larga vida!

Un cordial saludo,

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE CÓRDOBA

María Teresa Mingorance Martínez
4.º ESO - Colegio Santísima Trinidad-Sansueña
CÓRDOBA

Queridas Fuerzas Armadas:

Muchas formas hay de saludarte pero pocas son las dignas de dedicarte a ti, compañera, amiga, incansable Institución que cuanto más desfavorable sopla el viento, más alzas tu inconmensurable marea; por ello, me limitaré a agradecerte por hoy, por ayer y por este turbulento mañana que de forma irremediable se cierne sobre nuestros hombros al que retas con tu incansable sed de innovación y de mejora social, porque eso es a lo que tú siempre has contribuido, a la sociedad, una sociedad empírica, digna de aquellos grandes maestros ilustrados que se rebelaron a su tiempo para ser quienes somos hoy, para que tú seas quien eres.

Mucho se habla de la piel, el sudor y las ganas de vivir, que compatriotas del pasado, se dejaron en los campos de batalla, esos sangrientos lugares en los que ciudadanos y convecinos luchaban por un objetivo correcto, por el verdadero motivo de la sociedad, aunque como dicen los grandes pensadores:¿cuál es la verdad, cuál es la realidad? Yo no tengo la respuesta a esas preguntas, y, aunque las tuviera, serían tan estólidas como mi propia persona porque, ¿cuál sería la respuesta correcta? Se dice que el ser humano, cobarde y cauteloso, huye de lo desconocido y no busca su verdad, el soplo de realidad que necesita, pero existen humanos, militares que no se escondieron, que salieron con ímpetu y adrenalina rebosante para luchar por la sociedad, no contra ella y buscaron su verdad a pesar de que esto les costase su integridad o su moral por el simple hecho de nacer sin un cromosoma Y, y poseer unos niveles de testosterona inferiores a otros compañeros que sí ostentaban esta letra que cambiaría totalmente su papel en la sociedad, ellos serían los fuertes.

Poco se habla de la piel, el sudor y las ganas de vivir que mujeres del pasado se dejaron en las majestuosas expediciones militares a lo desconocido, contribuyendo a tu historia, a tu legado y a la geopolítica mundial. Poco se habla de ellas porque apenas conocemos sus nombres.

Como he dicho al comienzo de esta breve epístola, hay muchas formas de saludarte pero hoy solo quiero agradecerte tu labor, y para darte gracias a ti, también se las tengo que dar a ella: Isabel Barreto, marquesa del Sur y primera almirante de la historia de la navegación española que con un carácter abrupto, despotista y tremebundo, protagonizó y dirigió la mayestática hazaña marítima del siglo XVI, un recorrido de más de 3600 leguas largo y través del Océano Pacífico descubriendo las islas Marquesas, un archipiélago de la Polinesia. Ella y Mendaña, otro expedicionista que años antes había participado en el hallazgo de las Islas Salomón y que estaba cegado con la idea de que por su aparición en pasajes de la Biblia aquel lugar estaba culminado de oro, partieron rumbo a las Islas Salomón para hacerse con tal descomunal cantidad de bienes. Como casi todo en la vida, nada es fácil y ellos no descubrieron un reino del hielo, tampoco uno de oro, pero sí una tierra nueva, virgen y protagonizada por la regencia de una mujer, la primera, la almirante Barreto, que pese al fallecimiento de su compañero de vida y las cuantiosas dificultades encontradas como la escasez de alimento, la pérdida de galeones y navíos y el rechazo de una tripulación, supo mantener a raya a los revolucionistas y salir adelante poniendo en práctica sus aptitudes que sin duda tú has heredado: resiliencia antes los famosos haters que ya existían en esa época y las situaciones más escabrosas; liderazgo para respetar y ser respetada; capacidad de respuesta con naturalidad, espontaneidad y resolución porque como se suele decir, nunca sabes lo fuerte que puedes llegar a ser hasta que tú mismo quemas los cartuchos que te quedan. Tras 10 meses de medrar por el océano, a inicios del año 1596, el San Jerónimo, un galeón de buen porte cercano a las 800 toneladas, arribó al puerto de Manila. Un millar de desesperados y desarrapados marinos por los que había pasado una borrasca de calamidades, sobrevivieron a aquella tremenda expedición. La gesta fue increíble, fue deleitante y dulce, fue un triunfo.

Por ello, y frente a todas las desventuranzas encontradas, las Marquesas hoy están atribuidas a su nombre y por ende al tuyo y al de la historia de la gran nación a la que tenemos la gran suerte de pertenecer. Como mujer, como española, como defensora del papel de la innovación, la diversidad y el avance de la sociedad en todos los ámbitos, me enorgullezco de ella, me enorgullezco de ti. Gracias.

CARTA GANADORA DE CUENCA

Carla Gómez Aroca
4.º ESO - IESO Publio López Mondéjar Casasimarro
CUENCA

EPÍSTOLA A LA PRIMERA MUJER MILITAR ESPAÑOLA

A mi querida hermana:

A ti, a mi ejemplo a seguir, a mi mayor inspiración, te dedico hoy las palabras que no pude ofrecerte en su día.

Mamá y papá nos han inculcado desde pequeñas los mejores valores posibles: ofrecer todo lo que tengamos sin esperar nada a cambio y ayudar a cuantos más podamos por encima de cualquier circunstancia. Y quién mejor que los militares para representar dichas cualidades.

Ellos son el claro ejemplo de valentía y humildad, pues dejan sus vidas atrás poniéndolas en peligro con el claro objetivo de servir a los ciudadanos.

Hace ya 4 años que partieron esas 5 naves hacia el Atlántico sin un rumbo definido, y sin saber lo que el camino les iba a deparar. Todavía recuerdo cada una de las despedidas en el puerto de Sanlúcar de Barrameda. Parejas dedicando esos segundos a darse el posible último beso, hijos abrazando inocentemente a sus padres pensando que sería una tarde normal como otras, abuelos dando los mejores consejos que jamás iban a escuchar, y padres con ojos llenos de orgullo y admiración.

Frente a nosotros, 250 soldados lucían su uniforme con una sonrisa que transmitía, sobre todo, seguridad, fortaleza y satisfacción, fruto de haber alcanzado el sueño por el que llevaban luchando tanto tiempo. Y entre ellos, tú, la única y primera mujer hasta entonces sometida a las mismas condiciones y alabada con la misma dignidad que a cualquiera de los hombres.

Magallanes, al mando de la expedición, nos juró traer de vuelta sano y salvo a cada uno de sus hombres, pero todos los presentes sabíamos que no sería tarea fácil.

Nos fueron llegando noticias sobre la increíble resistencia humana ante las enfermedades, el hambre y la pobreza que tuvieron que vivir y cada vez se nublaba más el camino de vuelta a casa, aunque, para ellos, aquello era su casa: cualquier lugar donde ejercieran su labor y vocación.

A pesar de todas las penalidades, fueron los primeros occidentales en cruzar el océano Pacífico y descubrieron el estrecho de Magallanes. A día de hoy, sabemos que sólo sobrevivió la nave Victoria con 18 soldados, quienes completaron la primera vuelta al mundo bajo el mando de Juan Sebastián Elcano.

Si esos soldados están actualmente en sus casas junto a sus familias, es gracias al esfuerzo y sacrificio de todos sus compañeros que se dejaron la piel sin importarles nada más que su misión.

Me hubiera encantado verte llegar repleta de gozo por el horizonte alzando la bandera, abrazarte, y seguir apoyándote en tus planes de futuro, pero, a partir de ahora, me tocará admirarte por tu enorme camino sembrado. Aunque me gustaría que supieras que tu imagen ha sido un símbolo de referencia para todas esas mujeres que no se atreven a dar un paso tan significante como el tuyo.

Por ti, por los futuros militares y los que llevan con nosotros desde sus inicios, gracias de corazón.

Te quiere hoy y siempre.

Con cariño, tu hermana.

A 14 de enero de 1523, España.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE GRANADA

Héctor Marcos Rodríguez
2.º Bachillerato - Colegio El Carmelo
GRANADA

CARTA A MI BUEN AMIGO JUAN SEBASTIÁN ELCANO

Antes que nada debo deciros que espero que esta carta os llegue a tiempo. Sabido tengo que pensáis embarcaros en breve con Magallanes en un viaje largo y peligroso. Tiene encomendada el navegante portugués la tarea de hallar un nuevo camino a las islas de las especias por una ruta distinta a la de los portugueses. Si esta misiva no llegara a tiempo, no tendría yo ocasión de demostraros mi respeto y admiración por la aventura que a punto estáis de emprender y cuyo fin todos esperamos que redunde en beneficio del reino.

Es sin duda esta una gran oportunidad para demostrar que nuestro imperio jamás estuvo tan en alza, pues no está camino de conquistar únicamente el nuevo mundo sino también toda tierra plus ultra de la mar Océana llevando hasta allí nuestra cultura y nuestra fe.

Su Real y Católica Majestad vio en vos la misma determinación que décadas ha había visto su abuela, Isabel I de Castilla, en el marinero genovés Cristóbal Colón.

En su tierra natal guipuzcoana de Guetaria, sus paisanos alaban su próxima travesía, dándole apoyos y rezando por vos. Recordará Vuestra Merced las veces que con su padre, Domingo Sebastián Elcano, surcó y conoció las inclemencias del mar, en aquellos días en que se dedicaba a la pesca de la ballena. Lástima que vuestro padre muriese tan joven dejando viuda y nueve hijos, pues sacarlos todos adelante no debió ser cosa fácil para vuestra madre, Catalina del Puerto. Afortunadamente era mujer de talento y notable coraje, pues sólo así puede entenderse que dejase a un lado lo de la pesca ballenera y decidiera dedicarse con mucho mayor provecho a las tareas del contrabando, que si bien no estaban bien vistas e incluso perseguidas, no es menos cierto que gracias a ellas pudo amparar a todos sus hijos y sacarlos adelante.

Sus hermanos, con los que ha compartido viajes y expediciones como la de García Jofre de Loaísa, también se muestran orgullosos de compartir parentesco con el que, confío, será recordado como uno de los más grandes expedicionarios de la historia.

Su arrojo y experiencia naval le sirvieron también cuando en el año 1509 de nuestro Señor dirigió una nave en la expedición militar de Argel, encabezada por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y al momento de tomar parte en la campaña de Italia, bajo órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, también conocido como el Gran Capitán. Lástima que este último no cumpliese con lo prometido en lo que atañe a los pagos. Enteréme en su momento de los apuros que pasó Vuestra Merced a la hora de armar por su cuenta una nave para afrontar dicha aventura en Orán. No siendo suficiente sus propios ahorros tuvo que tomar dinero a préstamo de unos banqueros saboyanos, con prenda de la propia nave. El hecho de que las arcas reales no le abonasen lo convenido así como que el botín correspondiente en los saqueos tampoco le fuese pagado, supúsole gran pérdida, pues tuvo que hacer frente al préstamo dejándose rematar la nave. Doloroso trance este para un marino, ahora, bien mirado, más vale perder la nave que exponerse a la cárcel por una deuda, aunque a punto estuvo de entrar en ella cuando la Corona pidióle explicaciones por haber consentido que una nave de pabellón español pasase a manos extranjeras, cuestión penada con prisión de por vida, que ya sabemos cómo se las gastan los más grandes y poderosos cuando pueden, pues grandeza y misericordia no siempre van de la mano.

Yo, que bien puedo entender lo que cabezas más altas no alcanzan a hacer, disculpo por ello que haya decidido darse a la fuga, pues de los pleitos uno siempre ha de procurar huir y si no queda más solución que hacerlo poniendo tierra de por medio, aunque en este caso mejor sería decir agua de por medio, pues hágase. Y es esta fuga de Vuestra Merced la que en un primer momento me impulsó a escribirle esta carta, aunque no me fue fácil hacerme con su paradero para poder enviársela, cuestión que debo agradecer a Fray Ceferino, nuestro amigo común.

Así pues supongo que vuestra determinación de embarcaros con Magallanes es firme. Ya no hay vuelta atrás, puesto que si os quedáis, la ley, con todo su peso (y hasta podría decirse sobrepeso, habida cuenta de todo ese cuerpo de escribanos, jueces y leguleyos que la justicia componen), caerá sobre Vuestra Merced.

La suerte pues está echada, y yo deséosla tan grande que acierte al menos a compensar el rosario de calamidades pasadas. Que Dios guarde a Vuestra Merced muchos años y le depare la mayor de las fortunas, haciéndose con la victoria.

Se despide su leal servidor y siempre fiel amigo, Héctor Marcos Rodríguez.

CARTA GANADORA DE GUADALAJARA

Mónica Gonzalo Fernández
2.º Bachillerato - Colegio Institución Salesiana de San José
GUADALAJARA

LA HISTORIA YA NO ESTÁ A MEDIAS

A Doña Isabel Barreto de Castro,

Lo ha conseguido. Lo consiguió en aquel entonces al convertirse en la primera mujer almirante en la expedición a las Islas Salomón, pero le quisieron despojar de sus méritos. Pero la verdad siempre prevalece y la suya ha resurgido finalmente. Han llegado sus vientos hasta aquí y ha retornado del olvido. Murió en vida y ha resucitado tras su muerte. Siempre estuvo allí y luchó por seguir presente.

Así como los árboles tardan en dar fruto, me complace comunicarle que sus frutos se recolectan a día de hoy. Un árbol que se riega con el sacrificio y lucha de muchas mujeres. Un árbol que hacía peligrar con su sombra a la discriminación. Tardó en madurar, pero le aseguro que su participación en su cultivo ha dado fruto, un fruto inagotable y que nunca dejará de producirse.

Su sacrificio, valentía y determinación, su resistencia a los obstáculos, inspiran, hoy en día, a miles de mujeres a aspirar a logros similares que la historia les había arrebatado. Entre ellas me satisface incluirme, y no hablo en vano cuando le digo que como yo, hay muchas otras que luchan por su memoria y la de muchas otras mujeres. Su demostración de valentía y superación nos mueve y nos hace libres en la sociedad. Nos impulsa a luchar por nosotras, por no dejar la historia a medias.

También me gustaría agradecerle a su marido, el señor don Álvaro de Mendaña, por confiar en usted y no subestimar sus capacidades. Son ustedes un ejemplo de un proyecto de vida común, inspiran un sentimiento de convivencia entre hombres y mujeres. No creo que pueda imaginarse lo que ha trascendido esto hasta nuestros días. Incluso a día de hoy pervive el conflicto. No obstante, es la lucha de mujeres como usted la que arroja esperanza y nos conmueve a todos. Le doy las gracias por recordar al mundo lo importante que resulta entender que, aunque diferentes, todos somos igualmente capaces y meritorios de reconocimiento y respeto.

Admiro sinceramente su capacidad de liderazgo, sirviendo de apoyo ante las situaciones de desamparo y duda. Fue luz en un océano de desgracias que asolaron a su tripulación. Su entereza, perseverancia y su fuerza para cargar una expedición entera a sus hombros hacen de usted una mujer memorable. En tiempos en los que una epidemia arrasaba con sus compañeros de viaje y en los que una pandemia tiene efectos devastadores hoy en día, son personas como usted las que serán capaces de infundir la motivación e impulso necesarios para sacar adelante a naciones enteras.

Por todo esto y por más, le agradezco sus valores, porque gracias a usted seguiremos haciendo historia, una historia que nos pertenece a todas y a todos.

Su fiel admiradora

Mónica

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE HUELVA

Guillermo Daza Baras
2.º Bachillerato - Colegio Entrepinos Bellavista
HUELVA

«A QUIENES LO HICIERON, PORQUE NO SABÍAN QUE ERA IMPOSIBLE»

Dondequiera que se ponga el Sol

Allí antes hubo un español.

Qué bravura, qué tesón, qué valía que él tuviera Sin la suya expedición, ¿quién el Mundo conociera? Del Imperio Español, ¿qué sería sin España?

Tierra de unos pocos, de todos la madre Patria. De Europa a las Filipinas pasando por Panamá Quién pudiera junto a ellos salir a navegar.

Entereza y no amor propio es lo que a un español mueve A adentrarse en una selva y explorar nuevos relieves.

Quién si no alguien de España dejaría atrás su vida Para poner en el mapa una tierra inadvertida.

Magallanes o Elcano, de Balboa o Zendall Océanos nombraron y ahora incluso un hospital.

Quien pensare que esta España era algo del pasado No hallare otra respuesta más que estar equivocado. El Ángeles Alvariño con la Palma y su fajana

O el Hespérides Antártico en su labor encomendada. Todo ello y mucho más, estimado militar

Hace que quiera decirle:

Muchas gracias, buena mar.

Querido papá,

Hoy no estás en casa... Me he levantado y he corrido a tu habitación, no estás en casa... La habitación ya no huele a ti, en el armario ya no están tus camisas de domingo; mamá abraza un cojín mientras duerme y yo me he levantado de la cama pensando que estarías aquí, en tu hogar. Ha llegado el frío, y si esta casa estaba fría, ahora, sin ti, lo está mucho más.

Escribo esto un 23 de diciembre, víspera de Nochebuena. Te he esperado... La Navidad todavía no se huele en casa, el árbol está en la buhardilla, entre polvo y luces navideñas enrolladas, en una caja de cartón porosa. Te he esperado… Le dije a mamá que me negaba a poner el árbol, el belén, el muérdago y los calcetines. Sabes lo cabezota que soy, pero hasta que no llegaras a casa, no quería montar el árbol, porque yo solo no llego a colocar la estrella en lo alto, pero contigo enseguida lo alcanzo, y creo que podría llegar hasta el techo, pero bueno, un árbol de navidad sin estrella, no tiene sentido alguno.

Al final, no sé cómo, mamá me ha convencido y me ha prometido que, aunque no me hayas ayudado a ponerla, me ayudarás a quitarla.

Te echo de menos.

Hola papá,

Hoy he encontrado esa carta en un rincón de mi mesilla, hecha un gurruño y con las claras huellas de gotas de agua que han borrado letras y comas y cuesta leerla un poco más, pero da igual, porque me la sé de memoria…

No puse fecha, en esa carta tenía 6 años; hoy tengo 10 más, y siento exactamente lo mismo. Hace mucho que no cojo pluma y papel para dedicarte palabras de añoranza, pero tras leer estas líneas, después de 10 años, es necesario ponerle un punto y final.

Papá, tuve que quitar la estrella del árbol yo solo, ya que tú no estabas; así que cogí una silla y la quité. Estaba enfadado, melancólico, dolido y me sentía traicionado, pero ¿qué era eso con 6 años? Por alguna razón me acuerdo de esa noche como si fuera ayer... Corriendo a la habitación, lo primero que hice fue arrugar la carta con los ojos bañados en lágrimas y tirarla lo más lejos posible. ¡Suerte que mamá la recogió y la guardó muy bien! En ese momento, yo no entendía cómo podías estar con unos niños indígenas cuidando sus tierras en vez de estar con tu hijo…

Hace dos años volviste a casa de nuevo tras años y años en tierras paraguayas enfrentándote a graves peligros y, sin embargo, no era ira lo que sentía al verte, sino orgullo tras haber comprendido por qué he tenido que estar todos estos años añorándote. Juntos hemos pasado horas y horas leyendo tus investigaciones y me has prometido que me dedicarás tu libro en cuanto puedas acabarlo…

Hoy has vuelto a partir hacia esas tierras lejanas y desechas por la pólvora, por la falta de paz y de amor. Años atrás, habría llorado hasta que regresaras; hoy, un orgullo me recorre de arriba a abajo como un escalofrío, al saber que tu destino no es un lugar, sino un reto, algo moral, ético, algo que no cualquiera estaría dispuesto a hacer...por tu patria, por la humanidad, por la gente que sin pedírtelo necesita de tu ayuda y tus manos para salvarse de algo inhumano. Algo que haces por tu propia voluntad, porque crees que has nacido con ese deber, con el de salvar a la gente, con el de contribuir al conocimiento, a la verdad y a la exploración e investigación.

Papá, a día de hoy te has convertido en un héroe, algo a lo que querer aspirar, y a lo que temer a la vez, pues no me vería capaz de dejar mi tierra durante más de diez años y menos por los fines por los que tú marchas. Admiración hacia tu persona es lo que siento, temiendo que cada minuto que pasas allí, aquí haya sido el último.

Sé que no volverás hasta que no hayas logrado tus objetivos y todo eso sabiendo mirar hacia adelante, dejando atrás a quienes más quieres, a los que te esperan en casa… ¡Qué bonito es lo que estás haciendo, papá! ¡Qué alegría saber que nunca estamos solos, que en momentos de adversidad siempre hay un soldado como tú dispuesto a todo por su patria, por sus compatriotas, por todos!

Nuevamente miles de lágrimas salen de mis ojos, pero el papel esta vez no se va a mojar; esta vez lo vas a recibir para que tú y tus compañeros sepáis de nuestra satisfacción y agradecimiento por vuestra labor, aunque nos separen miles de kilómetros.

¡Hasta alguna Navidad con tu estrella puesta en lo alto del árbol, papá! Tu adorado hijo,

Félix de Azara Jr.

CARTA GANADORA DE HUESCA

Claudia Mayoral Samitier

4.º ESO - Colegio San Vicente De Paúl Barbastro HUESCA

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE JAEN

Alberto Muñoz Lombardo
4.º ESO - Colegio Monseñor Miguel Castillejo-Fundación Vera Cruz
JAÉN

MI ETERNO AMIGO VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

Amigo mío, excelentísimo hombre de valía. Aquella noche, nos hablasteis de un nuevo océano. Negáronse muchos soldados a acompañaros a vuestra arriesgada hazaña. Mas, en aquellos que aceptamos, despertó en el alma muy al vivo el deber serviros a vuestra merced y a España como gallardos adalides, así triunfáramos y volviéramos llenos de riquezas como encontráramos la mismísima muerte.

Hechos, pues, los costosos preparativos, pusimos rumbo al lugar donde descansa el oro arrastrado por las corrientes, cuando apenas nacía de nuevo el sol, y guiados por los indígenas. De nuestra flamante aventura aparecieron las penurias, pues muchos encontraron fiebres que los mataron, y otros dejados fueron a medio camino. Peor era la travesía cuando éramos castigados por el ardiente sol, el cansancio y la hambruna. Mas vuestra merced sabía que aún por venir estaba lo peor. Yo lo veía en vuestros ojos, amigo. Y también que no abandonaríais tal propósito.

Durísimas semanas de viaje sucedieron cuando el glorioso día de 25 de septiembre del año de Dios de 1513, divisamos el inmensísimo océano. Angosto era tal camino desde el monte, mas vuestra merced tomó una listísima decisión: ser distribuidos en grupos para hallar la más aprisa forma de llegar al nuevo azul. Afortunado fue Alonso Martín de encontrarla. Bajamos aceleradamente los barcos y nuestras escasas provisiones durante dos días con vigor. Largo tiempo para el hombre que desea poder gustar la sal, bañarse en las aguas y arrancar botines de las costas de un nuevo océano. Veintidós fuimos agraciados por la excelencia de la gracia de Dios Nuestro Señor.

Internóse vuestra merced en el agua del grandísimo mar del Sur, llegándole por la cintura, altivísimo triunfador, quedóse grabado en mis memorias, gritasteis: «¡Vivan los poderosos monarcas Fernando y Juana de Castilla, León y Aragón! ¡Yo tomo por perpetua la posesión de estos mares y tierras, mientras perdure el mundo, hasta el último día!». Llegamos al último confín del mundo jamás visto por ninguno de los hombres salvo nosotros soldados de España. Dificilísima hazaña, amigo mío, hicísteis, y a Dios Nuestro Señor rezo por vuestra merced y vuestra valía. Mas fue cumplida vuestra palabra.

Penoso resultó el camino de vuelta, acechados por la feroz selva y los desafortunados ataques de indígenas enemigos y salvajes. Peor aún nuestra llegada, ante una dificilísima situación, mas contabais con tiempo suficiente antes de que llegaran los verdugos que pensaban que obrasteis por vuestros intereses. Pedro Arias de Ávila fue despiadado, mas yo mismo veía el odio en sus ojos. En vuestra nueva hazaña, ambiciosa de añadir Berú al grandísimo imperio con la alianza de los indígenas, pensasteis, amigo mío, que aquel despiadado iba a ayudaros con más hombres a construir más bergantines. Para ello fuimos a Acla, mas desafortunadamente, fuisteis traicionado por vuestro compañero de armas Francisco Pizarro, que os declaró preso a vos y nuestras mercedes, pues, él, a mis oídos llegaron, deseaba conquistar el país del oro.

Os escribo esto, pues me honra haber sido de sus más fieles, viendo el sol naciente allá en el horizonte, rememorando el hermosísimo mar del Sur, admirando su valía, orgulloso de morir hoy mismo junto a vos por la espada del verdugo.

15 de enero del año 1519

Vuestro leal amigo y orgulloso adalid, Alberto.

CARTA GANADORA DE LA RIOJA

Laura Gismano Abad
4.º ESO - Colegio Santa María
Logroño
LA RIOJA

¿DÓNDE ESTÁIS?

-Queridos señores míos:

¿Dónde están los náufragos que se estancaron en las aguas que los engulleron? ¿Dónde están los que se embarcaron a lo desconocido? ¿Dónde están aquellos cuya esperanza fue enterrada por una tal incertidumbre?

¿Dónde?

¿Dónde están las huellas de esos pocos que las consiguieron aposentar en tierras vírgenes?

¿Dónde están aquellos cuya curiosidad intimidaba al miedo? ¿Dónde se encuentran refugiadas sus almas, su legado?

Decidme dónde estáis que os estoy buscando.

¿Dónde estáis señores míos? ¿Dónde están vuestros nombres? ¿Dónde estáis marineros perdidos?

¿Dónde están los acompañantes de Elcano y Magallanes? ¿Dónde están esos sin nombre que no son recordados?

¿Dónde están los que hicieron historia, pero su recuerdo ha sido olvidado?

Que sois aquellos que, con vuestra valentía y pasión por lo desconocido, representasteis con orgullo la esencia de vuestro país. Venid para que vuestras almas se reúnan con los vuestros.

Que yo, señores míos, os admiro como amiga y hermana. Desde los marineros de expediciones fracasadas que, por su falta de recursos, jamás tocaron tierra y quedaron hundidas bajo las profundidades de la mar. Hasta todos aquellos sin nombre, que con honra y orgullo volvieron a sus tierras.

Que yo, señores míos, me arrodillo ante vosotros. Ante los ignorantes de la ignorancia. Hacedme caso cuando os digo que en mis brazos no sois uno más. No sois un número inidentificable. Sois los que con Narváez llegasteis a la Península de Florida; sois los que con Núñez de Balboa navegasteis por aguas de un nuevo océano; sois los que con Colón avistasteis un nuevo continente y sois los que junto a Cortés pisasteis México.

Escuchadme cuando os digo que os estoy buscando para que descanséis conmigo. Que os estoy buscando para que vuestro recuerdo, no sea un anonimato encarcelado entre los muros de las fronteras creadas por las corrientes de las aguas.

Que os estoy buscando para daros nombre.

Ahora sí señores míos, me despido, pues me reclaman a todas horas. Os quiere como iguales,

Vuestra amiga y hermana, La Muerte.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE LARACHE (MARRUECOS)

Adam Hernandez Laidi
1.º Bachillerato - Colegio Español Luis Vives
Larache (MARRUECOS)

Amigo, héroe, querido soldado español:

Quisiera ser Vasco Núñez de Balboa y descubrir el Pacífico...

Me gustaría haber estado presente junto a Juan Sebastián de Elcano y dar la vuelta al mundo… Quisiera ser Diego de Ordás y subir al volcán Popocatépelt…

Quisiera ser Francisco de Orellana y navegar por el Amazonas…

Quisiera ser Francisco Javier Balmis e Isabel Zendal y llevar vacunas por el mundo para los necesitados…

Quisiera ser Alejandro Malaspina para estudiar la biodiversidad, cartografiar territorios españoles, clasificar infinidad de seres vivos mediante elaborados dibujos que aún se mantienen hoy día y que pueden ser contemplados en la Biblioteca Virtual de Defensa.

Todos ellos, heroicos soldados españoles, que han contribuido al desarrollo y al conocimiento científico de la Humanidad en tiempos difíciles y con unos medios que en nada se parecen a los que tenemos hoy en día.

Nuestros expedicionarios, militares y marinos españoles en sus viajes por tierra y mar hasta los puntos más recónditos de la tierra, nos han dado un conocimiento de nuestro planeta, de su flora y fauna, de los ríos, mares y montañas que poseemos y que debemos conservar.

Esa es una de las labores que siempre ha desarrollado nuestro ejército: conocer donde vivimos, descubrir lo que poseemos, intercambiar saberes, aplicar conocimientos.

Me siento muy agradecido contigo y con todos los soldados que se sacrifican para mantenernos libres y que contribuyen al desarrollo y a la seguridad de nuestra sociedad.

Admiro tus valores: compañerismo, disciplina, valor y patriotismo que compartes con nosotros. Todo ello configura tu espíritu militar, y me ayuda a vivir diferente, a trabajar, a descubrir un nuevo mundo y a construir un futuro.

Aspiro a ser como tú y como esos grandes navegantes, descubridores y científicos…. Muchísimas gracias por inspirarme día a día y ser mi ejemplo a seguir.

CARTA AL LÍDER DEL GRAN DESCUBRIMIENTO

Las Palmas de Gran Canaria, 14 de febrero de 2022.

Estimado Vasco Núñez de Balboa:

Que mis palabras lleguen a ser leídas por usted es todo un honor, señor Balboa. Soy Andrea, una estudiante que quiere que sepa la admiración que siente hacia su persona.

Cualquiera puede decir que simplemente ha descubierto un océano, un poco de agua en medio de la nada, un vaivén de olas constantes donde habitan millones de especies marinas. Pero para mí no es solo eso, ya que cuando lo encontraron escondido en aquel barco no dejó que le humillaran o le tomaran por insensato, si no que, con sus conocimientos y sabiduría demostró que no hace falta tener un título que te catalogue como superior para saber salir de una situación angustiosa.

Por un lado, usted no dudó en las orillas del golfo Urabá cuando se presentaron problemas en el camino, tuvo el impulso de crear un fuerte, entonces, eso os sirvió de mucha ayuda para no perder la batalla. ¿Cómo se es capaz de crear ideas tan desarrolladas en un espacio de tiempo tan limitado? Supongo que «tiempo» es una palabra bastante subjetiva, la mires desde donde la mires, ya que puede tener infinidad de posibilidades diferentes; como, por ejemplo, cuando no tienes que preocuparte por él, te abres a distintas perspectivas cada vez que un nuevo pensamiento acapara tu mente, perdiéndose en nuevas ideas envueltas de intensidad que te llevan a un caos de enredo mental en el que te puede costar salir. Por eso digo que, teniendo menos tiempo, menos posibilidades, encontrar la solución correcta puede ser menos desastroso, pero más difícil. Usted logró eso, señor Balboa, correr contrarreloj cuando todos estaban en su contra y, aun así, salir con la victoria en su espalda.

Al final, consiguió el liderazgo de todo el ejército, llevando a Enciso a su más profunda humillación, desterrándole de su puesto, pero, es más fácil decirlo que hacerlo, porque seguro que no sintieron su miedo o inseguridad, al tomar decisiones importantes, sus pérdidas y lamentos cuando fracasaba en algún mínimo detalle. También mostró con determinación su faceta de conquistador ganando a tribus indígenas y sin saber qué iba a encontrarse al otro lado recorrió el istmo de Panamá, adquiriendo alimentos y abundantes provisiones para sus soldados a los que entrenó con conciencia para que tuvieran la experiencia necesaria. No cualquier líder hubiese hecho eso, ya que muchos prefieren tomar el futuro como un juego de cartas, dejándose llevar por decisiones aleatorias de las que quizá más tarde se arrepentirán. Usted premeditó todo con cuidado jugando bien sus cartas.

Por otro lado, me parece admirable las agallas que tuvo para adentrarse en las montañas con sus ciento noventa hombres, consiguiendo apreciar las aguas desconocidas que se perdían en las profundidades de la lejanía desde las cordilleras del río Chucunaque. Es aquí cuando me imagino la euforia que eso le supuso, la sensación de haber hallado aquello que perseguía, por lo que tanto luchó, lo cual estaba absolutamente merecido, tantas batallas sangrientas, tantos hombres que no llegaron con vida, esos momentos de indecisión… ¡Enhorabuena, señor Balboa!

En otras palabras, los resultados impecables solo se obtienen con buenas acciones, insistir por lo que quieres, quedarse sin aliento cuando lo que en realidad deseas es inhalar, no tirar la toalla, dejar atrás a los suyos cuando tuvo que ser necesario… Por esas y por más razones es por lo que me maravillan tanto sus acciones, porque es muy fácil dejarlo todo cuando crees que no puedes seguir adelante, rendirse ante sus oponentes cuando las fuerzas no aparecen en su ser. ¿De qué nos serviría un mundo lleno de humanos si ninguno va a adentrarse en sus sueños hasta que por fin se cumplan? Seríamos como seres vacíos manejados por una sociedad que controla cada uno de nuestros movimientos.

En conclusión, con su gran descubrimiento abrió un nuevo mundo de comunicación y modernidad, el cual ayudó tiempo después a la aparición del ferrocarril transístmico y el Canal de Panamá y por ello siempre le estaremos agradecidos. Al principio le conté que para mí no solo descubrió un océano, halló un sueño dormido en su interior del que por fin pudo despertar, una batalla intermitente de la que logró salir con un premio en las manos, premio al que nombró «Mar del Sur».

Sin embargo, antes de despedirme he de decirle, que la tinta escrita en este papel no es suficiente para mostrarle todo el respeto y apreciación que le tengo, pero me encantaría que lo supiese con certeza.

Un saludo cordial,

CARTA GANADORA DE LAS PALMAS

Andrea Lora Anelo

4.º ESO - Nuestra Señora del Pilar - Secundaria y Bachillerato

Las Palmas de Gran Canaria

LAS PALMAS

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE LEÓN

Andrea Bernardo Fresno
1.º Bachillerato - IES Legio VII
LEÓN

CONTRA VIENTO Y MAREA.

Admirado Teniente General:

Hoy te doy las gracias a ti, don Antonio de Ulloa, por tu contribución al acervo cultural de nuestro país, a pesar de no haber sido reconocido, en tu tiempo, como realmente merecías.

Oficial de marina, matemático, astrónomo, naturalista, ingeniero, escritor... tu nombre permanecerá para siempre unido al de tu compañero, el joven militar Jorge Juan y Santacilia, por vuestra participación, en 1735, en la *Misión geodésica hispano-francesa*, la primera expedición científica internacional que, a propuesta de nuestro rey Felipe V y Luis XV, determinó «la medición del grado terrestre» en el Ecuador y, en consecuencia, la verdadera forma de nuestro planeta. El eterno dilema de «naranja» o «limón», que llevaba enfrentando a la comunidad científica desde la antigüedad, se había intensificado tras las diferentes posiciones mostradas por Newton y Descartes, por lo que si se lograba demostrar que la Tierra estaba achatada por los polos, no solo se pondría fin a dicha controversia, sino que se estarían dado los primeros pasos de la ciencia moderna.

Tu deseo de conocer e investigar las misteriosas tierras del Nuevo Mundo supuso un reto para ti, que, con tan solo diecinueve años, partiste del puerto de Cádiz, un 26 de mayo, para adentrarte en el conocimiento de ultramar. La aventura no fue fácil; sorprendido por la adversidad del clima y los escarpados accidentes geográficos, pronto te encontraste con la dificultad de medir en la cordillera de los Andes. Pese a todo, lograste demostrar tus extraordinarias capacidades de hombre ilustrado, cumpliendo con lealtad tu deber. Gracias a tu vocación, coraje, disciplina, perseverancia y trabajo en equipo, la misión concluyó satisfactoriamente. Nueve años más tarde, la consecuencia final es bien conocida. «La expedición aplastó los polos», como diría Voltaire, y con ello, el newtonianismo triunfante en el segundo tercio del siglo XVIII sentó las bases de la Física actual.

Emblema de la cultura del saber y dotado de un profundo sentimiento humanitario, la experiencia del viaje te permitió, además, no solo realizar grandes aportaciones en torno a la Electricidad, la Geografía o la Ingeniería hidráulica, sino también darte cuenta de que te encontrabas delante de un nuevo elemento químico, denominado platina del Pinto o platino, contribuyendo, mediante la redacción de más de cuarenta estudios altamente especializados, a la difusión científica de la época.

Por todo ello, te doy las gracias a ti y a todos los grandes expedicionistas-militares españoles que, como tú, enriquecieron, con sus aportaciones, nuestro presente. Hoy, casi trescientos años después, la ciencia sigue estando al servicio de la sociedad, apostando por un futuro que nos impulsa a los jóvenes a luchar por nuestras ideas y a perseguir nuestros sueños.

Con todo mi aprecio y admiración, una aspirante a científica:

Andrea Bernardo Fresno.

CARTA GANADORA DE LLEIDA

Judith Calero Gutiérrez
4.º ESO - Institució Lleida- Espai Terraferma Alpicat
LLEIDA

CARTA A PONCE DE LEÓN.

Querido padre:

Año de Nuestro Señor de 1521

Hace ya más de dos años que partisteis de San Germán, con sus tres carabelas, a explorar nuevas tierras para mayor gloria de España y su Rey Fernando. Quedé algo más tranquila cuando se me fue dicho que os acompañaba el Sr. Don Antón de Alaminos a quien considero el mejor marinero que hayáis podido escoger para tal ardua misión, pues no en vano se ha ganado su fama navegando entre las dificultosas aguas del Mar Caribe.

Es evidente que esa tranquilidad se incrementó cuando conocí a los bizarros soldados y marineros que os acompañaban; que han demostrado, en todas las campañas desde que llegasteis a Puerto Rico, su disciplina, lealtad, honor y firmeza independientemente de la humildad de sus orígenes. Hombres nobles que estoy segura os acompañarán hasta la muerte si Dios y su Rey lo exigen.

Pero como su hija que soy, no puedo por menos que seguir sintiendo temor de los indios Calusa, pueblo orgulloso que no suele permitir intromisiones en sus territorios y, como me contasteis cuando me sentaba en vuestro regazo, defienden lo que tienen con destreza y valentía. Así es como me decíais que se había forjado el valor y la fama de nuestros ejércitos, luchando contra duros enemigos que acabaron por reconocer la valía de nuestros soldados, pero no sin antes costear con su sangre, un duro precio. Eso es lo que me da miedo, padre, el oneroso coste que hay que pagar.

Todavía recuerdo lo mal que lo pasó con la muerte de madre y, pese a que el Rey Fernando ya os había autorizado a realizar su expedición, prometió no desampararnos a mis hermanos y a mí hasta que estuviéramos casados. Así lo hizo, criándonos como padre y madre, comportamiento que duplica su valor y enaltece su responsabilidad y prez.

Querido padre, hace tiempo que no tengo noticias suyas, no sé qué habrá sido de vos, espero que no haya habido contratiempo. Sé a ciencia cierta que nuestro Dios os protegerá y, si requiere su presencia en cualquier momento, os armaréis de valor y os presentaréis como buen soldado, sin demora, orgulloso y firme para honor de su familia y de España. Pero, padre mío, el dolor será desmedido. Retorne, padre.

Desearía obtener pronto noticias suyas. Reciba el puro afecto de su hija que, de veras, le ama y sus manos besa.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE LUGO

Claudia Rodríguez Bergantiños
4.º ESO - CPR Ntra. Sra. de la Asunción
Sarria
LUGO

HÉROE FILANTRÓPICO

Querido Francisco Javier Balmis:

¡Cómo me hubiera gustado conocerte! Admiro tu valentía ante las adversidades de la época que te tocó vivir.

Aparte de ser un gran médico y cirujano para ayudar a las personas, encabezaste la Gran Expedición Filantrópica de la Vacuna de la viruela. Una enfermedad que a lo largo de los siglos mató a más personas que todas las enfermedades infecciosas juntas.

Se considera la primera expedición sanitaria internacional de toda la historia; con ella ayudaste a cientos de niños de todo el mundo.

Tras la muerte de tu hija debido a esta enfermedad, no te rendiste y luchaste por la vida de los hijos de los demás, y así evitar el mismo final que el de María Teresa.

Tú y el propio creador de la vacuna, Edward Jenner, conseguisteis que a día de hoy, la viruela sea la única enfermedad humana totalmente erradicada.

Con la corbeta de María Pita y junto a Isabel Zendal (rectora de un orfanato de A Coruña), médicos, enfermeras y 22 niños (de entre 3 y 9 años) que llevaban la vacuna sin haber pasado la viruela, la llevaste a Santa Cruz de Tenerife y por diferentes países de América y Asia.

Seguramente, si vivieses en nuestros días, te habrías aliado con tantos y tantos científicos y militares que nos han ayudado a superar el Covid, una de las grandes epidemias, dos siglos después de vuestra gran hazaña.

No podemos olvidarnos de que sin la ayuda del ejército, esta labor no sería posible.

Seamos pues conscientes de que sin el apoyo de todos los héroes de nuestra carta, el mundo sería un poco peor. Eres un gran ejemplo de perseverancia y valentía del que todos deberíamos tomar ejemplo.

Fdo: Una gran admiradora

CARTA GANADORA DE MADRID

Andrés Chiva Ruiz
4.º ESO - Colegio San Jaime
Majadahonda
MADRID

Mi querido faro,

Tu curiosidad por buscar, sin la certeza de encontrar, pero con el gran sueño de descubrir. Deseo que sea luz en mi vida, el faro que nunca se apague, para llegar a mi puerto.

Hoy te escribo para que no olvides, para que cada vez que mires el firmamento que hay bajo tus pies, recuerdes que la puerta del conocimiento que desde ahí contemplas, se ha abierto gracias a tu esfuerzo por cambiar el mundo. Tus huellas, ahora marcadas en mis libros, han sido, son, y serán, huellas que no sólo han dejado marca en el camino, sino también en los corazones de aquellos que lo conocen.

Mi ilusión, que sin ninguna duda acrecentaste con los pasos firmes que resonaban en mi cabeza cada vez que mi abuelo me contaba tus historias. De niño, sin miedo de no hallar, recorría los caminos con mi hermano, sin más recompensa que la inherente a encontrar nuevos tesoros, ya fueran piedras o insectos, a los cuales hacía hueco en mi pequeño tarro de cristal. Me veía inmerso en incontables aventuras, a veces cegado por mi imaginación, pero con una luz que me guiaba hacia al camino correcto, una motivación innata que crecía a medida que aumentaba el peligro.

Recordando al niño ingenuo e inconsciente, me pregunto si realmente conocía yo los peligros que me encontraría al querer ser un explorador, superar condiciones que ponen al límite al ser humano y así descubrir su poder ilimitado. Es más, ¿acaso era consciente que el mayor de los obstáculos que me iba a encontrar no era otro sino mi propio miedo?

Tu sueño, esa semilla y motor que impulsó tu potencial humano, y que ahora impulsa el potencial de los que te seguimos. Tierras desconocidas, conocimientos inexplorados y avances para la humanidad que han cambiado nuestra manera de percibir y entender la naturaleza humana. Un sueño acompañado de botas embarradas, condiciones climáticas extremas, hambre y momentos de desánimo. Era un sueño comprometido. Compromiso contigo mismo; con tu patria, con nosotros.

Por aquellos que admiro, por ser luz en mi sobra y huella en mi camino:

Francisco Javier Balmis, que, gracias a su compromiso, logró la vacunación masiva contra la viruela, salvando así la vida de miles de personas; Félix de Azara, que superaste grandes dificultades y conseguiste adelantarte a la teoría de la evolución de las especies. Tú, Juan Sebastián Elcano, que superando el miedo a lo desconocido y a la posibilidad de no cumplir tu sueño, nos permitiste cerciorarnos de la esfericidad de la Tierra; y Malaspina, que a raíz de tu expedición logramos grandes avances astronómicos, militares, políticos y comerciales.

Las excursiones de niño pasaron a acampadas, y al observar las noches estrelladas, me identifico con tu anhelo de acercarte a esa inmensidad, aparentemente silenciosa, e intentar hacerla un poco más nuestra.

Mi querido explorador, admiro tu curiosidad por conocer, por aprender, pero también tu altruismo por enseñar y compartir. Un altruismo, que ha llegado a nosotros, no solo para poder disfrutar de tus descubrimientos, sino como energía para poder crear nuestros propios caminos, aún sin trazar; el altruismo en tus acciones humanitarias, que confío en poder de imitar a lo largo de mi recorrido como explorador.

Estoy seguro de que disfrutaste en cada etapa, como si fuera la última, coleccionado momentos únicos, irrepetibles. Mi propia colección de momentos irrepetibles, mis pequeñas manos apretando el tarro de cristal, el silencio de las noches estrelladas y la ilusión al leer vuestras expediciones.

Mi querido héroe, gracias por tus pisadas, gracias por tus huellas, gracias por tu compromiso, gracias por ser mi faro.

Atentamente, un dispuesto aventurero

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE MÁLAGA

Álvaro Romero Cabeza de Vaca
4.º ESO - Colegio el Romeral
MÁLAGA

A Álvar Núñez Cabeza de Vaca

Me dirijo a ti, admirado antepasado, porque fuiste mi primer héroe. Casi desde que tengo uso de razón, mi abuelo Rodrigo me leía o contaba tus gestas. Por él supe que hubo en la familia un ilustre español, un militar y aventurero que protagonizó dos de los viajes por el continente americano, más largos, peligrosos y alucinantes de la historia. Recuerdo que el abuelo le daba tal realismo a esos relatos, que muchas veces pasé miedo escuchándolos, como cuando refería el paso por los pantanos de Florida, infectados de caimanes y serpientes mocasín, o peor aún, viendo caer a los compañeros muertos o heridos víctimas de las flechas que lanzaban los nativos de aquellos parajes. Otra historia que me estremecía, ya en tu segundo viaje, fue aquel ruido espantoso y continuo que empezasteis a percibir después de salir del fuerte de Asunción explorando el río Paraguay. Cada día era más aterrador y rompía los nervios de los expedicionarios, pero tú no creías en espíritus o brujería, sabías que tenía que ser la naturaleza, y así descubriste las cataratas de Iguazú

Me sorprendía tu valentía al embarcarte en una empresa con tantos riesgos. En tu primer viaje, regresaron cuatro de los seiscientos hombres que salieron de Sanlúcar de Barrameda el 17 de junio de 1527.Te imaginaba fuerte, de mente y de espíritu, solo así pudiste superar hambre, cansancio, enfermedades, tempestades, muerte de compañeros y mil calamidades más. Y aun así volviste al continente americano totalizando más de 18 000 kilómetros en tus dos viajes.

Pero lo que más destacaba el abuelo, era tu integridad. Te describía como el perfecto militar, siempre al servicio del Rey y de las leyes, especialmente aquellas que protegían a los indígenas de los abusos de algunos conquistadores. Desde que comenzó la colonización de América, la reina Isabel asumió el compromiso de llevar la fe y la cultura, exigiendo el buen trato a los nativos a los que equiparaba en derechos y garantías, a diferencia de los que hacían otras naciones conquistadoras que además escribieron nuestra mal llamada Leyenda Negra Española

Una cosa más, ¿a qué miembro de nuestra familia se le ocurrió convertir en apellido un apodo? Me contó el abuelo, que un lugareño de Sierra Morena, marcó un camino a las tropas cristianas para evitar así, la emboscada que los moros tenían preparada en Despeñaperros, y la ruta la señaló clavando en el suelo calaveras de reses que era frecuente encontrar por allí, dos días después, los ejércitos cristianos de Castilla, Aragón y Navarra, ganaban la Batalla de las Navas de Tolosa. Así nació el apodo que posteriormente fue ilustre apellido, pero al mismo tiempo, motivo de bromas para los que llevamos este título. El abuelo, mi madre, mi tío y yo mismo hemos sufrido más de una vez, las consecuencias de tan brillante idea.

Pongo fin a esta carta haciendo público reconocimiento a un héroe de España, de mi familia y un ejemplo para mí. Con orgullo y admiración

CARTA GANADORA DE MELILLA

Farah Ahmed Mizzian
4.º ESO - IES Miguel Fernandez
MELILLA

FUISTE EL PRIMERO QUE LA VUELTA ME DISTE

Estimado Juan Sebastián Elcano:

Un día cualquiera, mientras saciaba mi curiosidad explorando las arcaicas páginas de algunos libros pesados de mi estantería, me topé con esta frase «Primus circumdedisti me», (o traducida al castellano, «fuiste el primero que la vuelta me diste”), la cual pertenece a usted. Y no pude evitar sentir una fuerte curiosidad de investigar su persona.

Y así fue que descubrí su gran hazaña, la primera vuelta al mundo, llevada a cabo por españoles y que marcaría un antes y un después. Entonces, no satisfecha con la información de la que disponía, salí de mi casa, tal como usted hizo, que no se conformó con los descubrimientos de aquel entonces, sino que estaba convencido de que aún quedaba mucho por explorar.

Caminé hasta llegar a la costa de mi ciudad, habiendo explorado mi ruta en el camino, como si todo aquello fuese algo nuevo y… paré en seco para observar detenidamente aquel mar por el que usted navegó sin miedo durante 1.125 días.

El 10 de agosto de 1519, un día aparentemente normal, tal y como lo era mi día, usted partió desde la costa de Sevilla y se adentró en el inmenso océano en una aventura para descubrir lo inexplorado. Pero igual que el mar no siempre está en calma, surgieron numerosas adversidades que, probablemente, le hicieron plantearse no poder finalizar la mayor aventura de su vida e, incluso, una de las mayores aventuras de todos los tiempos.

Me desprendí de mis zapatos y cerré los ojos caminando en dirección a la orilla, hasta sentir el agua rozando mis talones. Tal vez así comprendería un poco mejor la sensación de avanzar hacia lo desconocido. Pero ya sé que lo que debió de sentir usted fue único. Debió de pasar el mayor de los miedos, cada vez que un peligro se aproximaba; la mayor de las penas, cada vez que algún miembro de su tripulación moría; la mayor de las esperanzas, cada vez que la idea de finalizar el camino victorioso rondaba por su mente; y, finalmente, la mayor de las alegrías, cuando, tras tantas emociones, pudo volver a su cálido hogar el 8 de septiembre de 1522, habiéndose convertido en una de las personas más valientes e intrépidas que realizaría una de las más importantes hazañas.

Observé el lejano horizonte, que usted logró alcanzar, y el mar en calma iluminado por la tenue luz de la luna. «Hoy en día ya hemos explorado hasta la luna», fue lo que pensé «tal vez ya no queden cosas nuevas por explorar, ni yo sea tan intrépida como Juan Sebastián Elcano para hacerlo». El cielo estaba repleto de estrellas esa noche, pero yo sabía que aquellas estrellas eran pocas en comparación con las que existían e, incluso, que quedaban miles de estrellas por descubrir… y me di cuenta de que lo que dije antes, realmente no tenía sentido. Siempre hay cosas por explorar y descubrir.

Esta carta la escribo para agradecerles a usted, Juan Sebastián Elcano, y a sus compañeros, la importante labor que realizaron, puesto que gracias a ustedes, fue posible conocer el mundo tal como lo conocemos hoy en día.

La frase dicha anteriormente, «fuiste el primero que la vuelta me diste», que grabó el rey en su escudo tras volver de aquella larga travesía, me causó tal impacto que decidí que sería el título de la carta. Porque usted le dio la vuelta al mundo pero también a las personas que viven en este.

Tal vez, algún día, yo también pueda conocer el valor de explorar lo desconocido como usted y tantos intrépidos militares españoles hicieron.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE MOSCÚ (RUSIA)

Sofía Sákharova
4.º ESO - Colegio Público 2123 Miguel Hernández
Moscú (RUSIA)

MIS AGRADECIMIENTOS AL SR. D. FRANCISCO HERNÁNDEZ DE TOLEDO

Estimado Sr. D. Francisco Hernández de Toledo:

Aunque no nos conocemos personalmente, siento una inmensa admiración por usted y por su trabajo, por lo que he decidido escribirle. Soy Sofía Sákharova, una chica rusa de 15 años, alumna de 9º grado (4.º ESO) del Colegio Público 2123 «Miguel Hernández» de Moscú y estoy encantada de conocerle.

Aún no he decidido qué quiero estudiar, si biología o medicina, como usted. En todo caso, ya sea una u otra mi elección, quiero darle repetidamente las gracias por regalarnos sus estudios sobre la flora y la fauna del continente americano.

Las expediciones militares científicas no han perdido su vigencia: han sido, son y serán imprescindibles para el desarrollo y progreso de la humanidad. ¿Cómo podría haber avanzado la medicina y otras ciencias sin el trabajo y la entrega de personas, que como usted, dedican sus vidas a la investigación y a los descubrimientos? Pero no sólo es eso. Nuestra vida ha cambiado sustancialmente desde que hace 450 años usted se lanzara a la aventura del saber, cuando desembarcó en Veracruz, Méjico. Y gracias a esa primera expedición al Nuevo Mundo nuestra dieta se ha enriquecido con alimentos saludables de sabores exóticos, como la piña. Gracias a usted hoy podemos disfrutar de una película comiendo palomitas de maíz. ¿Y qué decir del cacao? No puedo imaginarme un cumpleaños o unas Navidades sin bombones, ni un recreo sin una barrita de chocolate.

Gracias también por haber cuidado de nuestra salud. Al timón de la expedición hernandina, usted estudió y clasificó un ingente número de plantas medicinales de las que no podemos prescindir en nuestro siglo: la grosella, el guayaco, la nuez vómica, entre otras. ¿Sabía usted que la Federación Panamericana de Facultades de Medicina otorga la Orden FRANCISCO HERNÁNDEZ a quienes contribuyen de forma singular en los avances médicos, ya sea como docentes, ya sea como investigadores? Sí, es muy grande la herencia que usted nos ha dejado.

Y otra vez gracias por su original forma a la hora de ordenar y clasificar las especies estudiadas: en la lengua local náhuatl. Estas palabras han pasado a formar parte de nuestra habla común, como por ejemplo, aguacate, cacahuate, chía, chocolate, guacamole o tomate.

Gracias de nuevo por todo, por ponernos una sonrisa de chocolate en los momentos tristes, por endulzar nuestra vida con frutas jugosas, por cuidar de nuestra salud. Me siento orgullosa del arrojo de personas como usted, valientes e intrépidas que, ajenas al miedo a lo desconocido, han emprendido y culminado campañas militares científicas en beneficio de toda la comunidad internacional y en búsqueda de la paz.

Sí, estoy orgullosa de usted y en nombre de los jóvenes del siglo XXI le doy las GRACIAS.

Sofía Sákharova

CARTA GANADORA DE MURCIA

Éire Santos Saura
1.º Bachillerato - IES Antonio Menárguez Costa
Los Alcázares
MURCIA

LA VICTORIA

El bizcocho, que ya no era ni pan, aquella agua hedionda, el manjar de ratas… La muerte ya nos llamaba.

Trinidad, tan macanuda; San Antonio, deslumbrante; Santiago, tan grata; Concepción, aventurera; Victoria, como bien dice su nombre, ella es victoria. Y también supervivencia.

Con tanta ansia, esperaba dicha expedición. Descubrir, conocer, comprender… Sin duda, no era consciente del mal que aguardaban los mares. La salida de tantos, y la vuelta de tan pocos.

Partieron veintisiete toneladas de riqueza, de esperanza, de alegría, pero solo regresamos dieciocho achacosos, enclenques, más dementes que cuerdos, dieciocho almas. No era capaz de pensar que volvería a mi tierra, a mi hogar. Lo exótico era lo más único, relevante, tranquilizador. La paz real, la paz exótica, tan única como siempre. Lo que antes era, ya no era.

De solo comer arroz, un día tras otro, logré dar la vuelta al mundo, sí, pero en mi cabeza. Siempre revoloteando sobre mí pensamientos sin cesar, sin sentido, pensamientos con hedor.

El exceso de confianza causó tormentas, disturbios, causó desgracias. Luchando valientemente, él se fue, Magallanes se fue. La esperanza se fue, dejando arcabuces silenciosos. El todo se fue.

Unos trozos de madera y tres velas me hicieron volver a sentir . El Atlántico me hizo ver esperanza; veintisiete toneladas encendieron una vez más la chispa… Aquel hombre izando la vela mayor me hizo ver la vuelta al mundo, y esta vez no en mi cabeza, sino en la realidad, pisando el Atlántico de nuevo, volviendo a casa.

El temido Cabo de buena Esperanza, el de la imposible navegación. Tu audacia extraordinaria le cambió el nombre a la navegación imposible, a la posible. La historia cambió, la mar concluyó, remontamos el Atlántico. Para muchos, uno de los mejores marinos de todos los tiempos. Para mí, un semidiós oculto en el oleaje, en las tormentas. Mi querido Juan Sebastián Elcano: un titán entre desgracias. Levantaste la Victoria, levantaste la esperanza, levantaste el objetivo, levantaste Sevilla.

Regreso de veintisiete toneladas de alegría, en parte gracias a tal hombre como tú. Si vuelvo a ver las luces de la noche en el Alcázar te lo debo a ti, a tu eficacia, a tu astucia, habilidad. Solo a ti, Juan Sebastián Elcano. Gracias a la muerte que devolviste a la vida. Somos el objetivo, supervivientes de lo que llamábamos imposible.

Victoria, solo en parte fracasada. Ganamos y perdimos. Ganamos perdiendo vidas. Ganamos perdiendo naos. Ganamos luchando. No es una victoria completa, pero es una victoria. Te reconozco como un coloso, porque lo eres, y en un futuro te recordarán así.

Gracias a ti, pude agradecerle la vuelta a la Virgen. Gracias a ti somos historia de algo que nadie hizo antes. Gracias a ti, Juan Sebastián Elcano.

De Francisco Ruiz, un marinero

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE NAVARRA

David Sola Ávila
4.º ESO - Colegio Irabia-Izaga
Pamplona
NAVARRA

CARTA A UN MARINO MUY ESPECIAL

Estimada familia del ilustre don Juan Sebastián Elcano:

Sepan ustedes que no les habla un desconocido sino un estudiante español, tan entusiasmado por su hazaña y tan rendido a su valentía que me haré pasar por uno de quienes acompañaron a nuestro difunto maestre que navegó en la Concepción. Así que, a partir de ahora, con su permiso, me convertiré en el grumete Juan de Arratia, de Bilbao, uno de los dieciocho que regresaron de la gran odisea de nuestro amado don Juan. Aún recuerdo con gran aprecio tanto los momentos terroríficos de implacable tristeza como los de abundante emoción que vivimos juntos.

Por aquellos años yo era tan solo un chaval, pero estén seguros de que no volví a ser el mismo después de conocer a Juan Sebastián Elcano. Vi en él reflejados todos los valores positivos que hay y quedan por haber. Al iniciar esta heroica tarea tuve el honor de viajar con el favor de su ser querido, que lamentablemente ya no está con nosotros. En todo momento se comportó como un auténtico líder pese a no ser el capitán porque, como vuestras mercedes ya sabrán, el señor de la pequeña flota era el difunto Fernando de Magallanes. Sin embargo, para mí esto era irrelevante.

Sin más divagaciones, prosigo. Nada más partir en busca de una nueva ruta para nuestro gran país, comenzaron los imprevistos, si bien estos no fueron graves. Unos cuatro meses después de abandonar España y de ver el inmenso y llano mar, desembarcamos en una bahía, si la memoria no me falla: Santa Lucía se llamaba. Al continuar con nuestra propia ruta, penetramos tierra adentro sin idea alguna de conocer dónde nos adentrábamos. Pasados quince días nos percatamos de que había hasta trescientos kilómetros hacia el interior. Sin embargo, pronto aparecería la parte más complicada de nuestra travesía, el terrible estrecho que luego llamarían de Magallanes, del cual resultó muy difícil salir casi ileso. Sin embargo, he de decir que lo que sigue es uno de los recuerdos más dolorosos que tengo: la desafortunada muerte de Magallanes pues, como ustedes bien sabrán, falleció en combate y con honor en las Filipinas, concretamente en una isla cuyo nombre aún revivo: Cebú.

No obstante, aquí es donde pretendía llegar. En la nao Victoria, capitaneada por la pericia del ilustre Elcano, reinaba el pesimismo, el desánimo inundaba las almas cristianas de los honrados marineros, excepto en don Juan Sebastián que, debido a su osadía de ponerse al frente de las dos naos que restaban (la Victoria y la Trinidad), animó con gran perseverancia y entusiasmo a los escasos tripulantes, dándonos la esperanza que necesitábamos para ser capaces de regresar a la península y reunirnos con nuestros seres queridos. Conseguimos volver a España por una ruta controlada por la corona portuguesa y prohibida para un barco español. Sin embargo, solo la Victoria arribó a Sanlúcar pasados unos tres años a lo sumo.

Lo que trato de decir a sus mercedes es que, gracias a mi ilustre capitán, con su arrojo, paciencia y su experimentado conocimiento del mar, yo estoy vivo. Así que para mi persona nunca ha habido ser humano más grande que don Juan Sebastián Elcano. Con él comprendí que todos los valores de un gran militar permanecen inalterables en el tiempo, y hoy en día don Juan Sebastián representa todo aquello por lo que lucha un español: honor, servicio y osadía

Siendo un humilde y fiel servidor de don Juan, le doy infinitas gracias. *Requiescat in pace.*

Con todo mi respeto, que Dios les guarde por muchos años,

David, o Juan de Arratia, como prefieran.

POR ESOS PEQUEÑOS SOLDADOS

Querido soldado:

No sé si alguna vez oíste hablar de mí, quizás solo fuese uno más de entre los veintidós niños que subimos a bordo de la corbeta María Pita con pequeñas dosis de viruela en nuestra sangre o quizás fuimos olvidados tan pronto como todos se curaron de esa terrible enfermedad que la mayoría de la población padecía.

Tenía nueve años cuando todo sucedió, es decir, estábamos en 1803. La viruela había llegado a España décadas atrás, provocando lágrimas de dolor y de tristeza en la sociedad española. Todos buscaban desesperados una solución ante este caos, ya que el problema no era la inexistencia de cura, sino la falta de distribución de la vacuna, sobre todo afectando a nuestras colonias.

Los médicos, descontroladamente, buscaban la manera de transportar esa vacuna que salvaría a todo el mundo de la tan temida viruela. Con suerte, el médico y militar español Francisco Javier Balmis halló la forma de realizar una expedición, lo que yo no sabía es en que modo iba a repercutir en mi vida.

Nací en un ambiente pobre, sin padres, sin nadie que quisiese cuidar de mí, pero apareció ella: Isabel Zendal. Isabel no sólo era la cuidadora y enfermera del orfanato sino que para muchos fue la gran salvadora.

Ella nos acompañó a todos en el gran viaje, teniendo yo nueve años era el mayor de todos. Nos embarcamos rumbo al mundo desconocido y estoy seguro de que sin ella hubieran muerto más en el camino, ya que las condiciones en el barco eran insalubres, quizás nada a lo que ninguno de nosotros no estuviese acostumbrado y aunque nos dijesen que íbamos a ser una pieza fundamental para el mayor logro de la humanidad, teníamos un miedo atroz.

Durante la travesía nos inoculaban cada diez días el virus, no nos dimos cuenta, pero nosotros éramos la propia vacuna. Al tener la enfermedad en el cuerpo, nos aislaban, pues era altamente contagiosa y nuestra supervivencia dependía de que los altos cargos marinos y los especialistas llegasen vivos para enseñarles a los médicos locales como se suministraba la cura.

Mamá, así es como nos gustaba llamarla, era la única que estaba con nosotros, nos daba de comer, evitaba que nos hiciésemos heridas con el sarpullido, nos arropaba en las noches de frío, nos animaba diciendo que todo el mundo nos iba a agradecer nuestro pequeño gesto, era como nuestra madre.

Dos meses más tarde llegamos a Puerto Rico, dando comienzo a la Real Expedición Filantrópica de la vacuna. Gracias a nosotros y a quien nos cuidó miles de personas pudieron sobrevivir, gracias al ambicioso proyecto de un médico y militar que dio lugar a una campaña pública, gracias al rey Carlos IV que financió la expedición.

¿Qué fue de nosotros? Fuimos acogidos por familias americanas y aunque no volviese a ver a «mamá» la sigo recordando como una heroína, como nos decía siempre «**seremos pequeños soldados,**quizás caeremos en el olvido pero nosotros también seremos héroes».

Por todos estos recuerdos, a ti y a todos vosotros héroes militares de ayer, de hoy y del futuro; te agradezco que hayas leído estas letras y aprovecho,si me lo permites, para daros las gracias por ser y existir en nuestras vidas mis queridos soldados!!

CARTA GANADORA DE ORENSE

Zaira Álvarez Garrido
4.º ESO - Colegio Sagrado Corazón Celanova
OURENSE

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE PALENCIA

Sara Barrio Michelena
4.º ESO - IES Santa María la Real
Aguilar de Campoo
PALENCIA

Todo aquello que la mar no supo desglosar. No sé de qué forma relatar los hechos acontecidos desde que marchaste a surcar la mar embrutecida. Memorias y pensamientos efímeros cruzan mi mente al pronunciar el nombre del bienquisto militar que cautivó mi corazón aquel día. Aún recuerdo la expresión esperanzadora de tus ojos castaños, que siendo conscientes de las peripecias futuras, reflejaban un mar de serenidad y buen augurio. Estaba segura de que ni siquiera lo desconocido podría refrenar ese carácter ambicioso e intrépido de un capitán y su tripulación. Dieciséis días antes de la expedición a América, comenzaste a realizar estudios, y elaborar mapas y rutas marítimas para pasar desapercibido por la mar traicionera, que arrebataba la vida a los marineros incautos que la cruzaban. Aún así, te encontrabas ausente, perdido. Trataba de cesar tu taciturnidad concienciándote de que por tu ahínco obtendrías los resultados que merecías. Sin embargo, no obtenía respuesta. Puse todo mi empeño y voluntad en hacerte disfrutar aquellos días que quedaban antes de abandonar tierra firme, pero el sentimiento de nostalgia me arrastraba contigo. Perdías segundo a segundo la esperanza, y eso me entristecía. Llegó el día de la expedición. Ambos debíamos despedir aquel romance que nos proporcionó tan buenos momentos. Momentos que llevaría grabados en mi corazón. Fue entonces cuando nuestras miradas se cruzaron y pronunciaste las palabras que llevaba tanto tiempo evitando; «Hasta pronto». Me consolaba saber que en aquel «Hasta pronto» cabía la posibilidad de que regresaras, y me consolaba más aún el hecho de que hubieras encontrado una salida a ese duelo interno que padecías. Pero te vi alejarte en el inmenso navío y no pude conciliar el sueño por más de tres semanas. Pasaron días, semanas y años y lograba superar progresivamente la melancolía. Me descargué de ese peso que me ahogaba en las profundidades del océano. Leía los libros que me enviabas de las aldeas exóticas que visitabas. Recibí diversas cartas que afirmaban que tus hazañas eran ciertas, y también me entregaron objetos de tu custodia que conservaban tu aroma a valentía. No dudaba en absoluto en el poder que tiene un militar español en tierra virgen. Atravesar los frondosos bosques, recoger todo aquello de valor y cargarlo durante las largas caminatas entre obstáculos…Es un trabajo que no cualquiera podría sobrellevar. Las semanas seguían avanzando y comenzaron a llegar noticias sobre los nuevos descubrimientos. Se decía que habíais identificado a más de 305 especies de animales que hasta hoy día no se conocían. Intuía que tu experiencia en las tierras de Paraguay estaba siendo en cierto modo exhaustiva, pues no disponías de un hogar en el cual recibir calor y admiración. Aunque no lo creas, el aprecio y los actos de amor son un motor primordial a la hora de llevar a cabo tareas tan complejas. Por eso le pedía a Dios que cuidara de ti desde el cerúleo cielo de altamar. El tiempo pasaba velozmente sin paciencia alguna por recibir más nuevas. Más bienes atracaban en el puerto y la esperanza de las mujeres de los militares que te acompañaban en ese trayecto también incrementaba. Sin duda alguna, la llegada de información nos hacía ver que estaba siendo un completo éxito. Esta vez, alrededor de 135 especies habían sido registradas y eso suponía un increíble avance. Entre ellas una enorme porción se trataba de aves jamás conocidas. Es fascinante el hecho de que recopilaras tantos datos sobre la cultura y estilos de vida de las tribus aborígenes. Es fascinante que tantas personas confiaran en tus teorías de la evolución de las especies, y basaran sus estudios en ellas. Es completamente fascinante que observaras aquello que planteaba un enigma sin respuesta, y lograras dar una solución que resultara cierta. La admiración de tus coterráneos de Aragón era inmensa, y la labor de las mujeres que rezaban a diario por tu salud y la de tus tripulantes era digna de un cargo militar como el vuestro. Cierto era que el tiempo seguía transcurriendo y a cada instante ansiaba más tu regreso. No quería obstruir cualquier sueño tuyo, y por ello trataba en silencio las profundas heridas que brotaban de mis pensamientos. Cicatrices que dejaban marcas visibles al alma. No estaba siendo un cometido sencillo. Llevabas días sin responder a los escritos que enviaba la armada como única forma de comunicación, y la situación comenzaba a torcerse. Tan solo conocían información relacionada con la investigación del Río de la Plata, del cual habías informado meses atrás. Me sentía atemorizada. Algo en mí creía que podrías haber sufrido una eventualidad que te impidiera seguir adelante. Incluso llegué a pensar que estarías viviendo una vida mejor acompañando a aquellos que abandonaron este mundo tiempo atrás. Este es el principal motivo por el que decido escribir esta carta. Me atrevo a decir que he permanecido dieciocho años esperando tras la puerta tu llegada. Ese alentador abrazo que espero con incertidumbre. Que tanto deseo. Mi esperanza por tu regreso ha permanecido intacta, pero lentamente se consume. Piensa en todo aquello que la mar no supo desglosar.

CARTA GANADORA DE PONTEVEDRA

Carmela Barreira López
4.º ESO - Colegio San Fermín - PP. Somascos
Caldas de Reis
PONTEVEDRA

UN REFLEJO DEL PASADO EN NUESTRO PRESENTE

Estimada Dña. Isabel Zendal:

Todavía recuerdo abrumada de preocupación y nerviosismo, la inmensa cola para recibir la primera dosis contra el Covid-19. Pero sabía que era mi deber. Que todos los esfuerzos eran necesarios y que como ciudadana española, mi simple aportación sería recibir la vacuna para frenar la pandemia.

Ahora me pregunto, cómo debió sentirse usted en aquel barco, sola, cuidando de aquellos niños, cruzando todos los océanos para realizar una misión médica sin precedentes, y también sin garantías, sin avances tecnológicos y científicos como ahora, únicamente usted junto con el cirujano militar D. Francisco Javier Balmis, el cirujano D. José Salvany, el resto de la tripulación y aquellos niños abandonados a su suerte, qué irónico, que con una diferencia de tantos años sea una realidad actual, y que la aportación y la ayuda de los militares siga siendo tan importante para sobrellevar las emergencias sanitarias más extremas.

¡Cuánta responsabilidad! Y qué valor, ir a luchar con un enemigo invisible, la viruela. Qué inmenso cometido el hacerse cargo del cuidado de unos niños que, en sus frágiles cuerpos, portaban el remedio a tan mortífera enfermedad durante una travesía tan larga. Entiendo Isabel que usted, como todos nuestros militares, son personas hechas de una pasta distinta. Con un sentido del honor y del deber que les hace indestructibles y les motiva para enfrentarse a las difíciles y peligrosas situaciones que en el duro ejercicio de su profesión han podido encontrarse. Comprendo que en las misiones militares de carácter médico una fuerza interior es necesaria para enfocarse en el bien común anteponiéndolo a todo. Habrá sin duda momentos de flaqueza, recuerdos que en muchas ocasiones sería mejor no haber visto nunca.

Mi generación ha crecido con una rabiosa necesidad de conexión, vivimos permanentemente en línea y alienados, pero quizás en este proceso nos hemos olvidado del ser humano y sus grandes logros, sus grandes momentos, sus grandes misiones, sus grandes expediciones, sus grandes descubrimientos que han marcado un antes y un después en nuestra historia, los cuales han sido realizados por personas, con cuerpo y alma, humanos de carne y hueso. Muchas veces héroes anónimos valientes y entregados, luchadores sin descanso, soldados, oficiales, sanitarios…que han entregado su vida a servir a nuestra nación, a nuestra bandera y a nuestro pueblo. Luchadores que llevan tatuado a fuego el amor por nuestro país, la fe en sus ciudadanos y la creencia en que todo lo que hacen es para la mejora de todos y cada uno de nosotros, sin distinciones. Son humildes y entregados a su causa, a la misión que realizan, a la sociedad que protegen y a su patria, por encima de reconocimientos y méritos propios o personales.

Isabel, ¡cómo me hubiese gustado conocerla! Poder escuchar de su boca las experiencias vividas en tan impresionante misión. Mirarla a los ojos, estrechar su mano y sentir, a mi humilde entender, la proximidad de una heroína. Dicen que el tiempo pone a todo el mundo en su sitio, sin lugar a dudas, a usted Dña. Isabel le ha llegado su reconocimiento, ya que está considerada como la primera mujer enfermera de la historia en misión internacional, pero ese no ha sido el único reconocimiento que ha recibido por sus logros, mas ninguno estará a la altura de tan valiosa hazaña.

Sirva esta carta como mi más sincero agradecimiento a todos esos hombres y mujeres que forman el Ejército Español, que se enfrentan a situaciones y decisiones difíciles día a día. Que han antepuesto su bienestar en beneficio del nuestro. Y que caminan por la vida firmemente, orgullosos y apasionados de saber que su profesión es la más alta responsabilidad que un ciudadano puede tener.

Mis más sinceras gracias.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE SALAMANCA

María González de la Torre
1.º Bachillerato - Colegio Calasanz
SALAMANCA

Querida hija, mi Isabel:

¿Quién no te recibiera en brazos? No temo del mar nada, salvo los peligros de su inmensidad y violencia que pudieran tumbar el María Pita. Reza tu madre por ti desde los cielos, como lo hago yo, tenlo por seguro. Ella ruega que salves al mundo de la enfermedad que se la llevó de nuestro abrazo. He pedido, por eso, que se escriba por mi una carta para enviártela una vez estés en tierra, pues sé que desde las Canarias el camino será largo, e intuyo que apreciarás mi aliento, incluso si no te resulta tan reconocible con estos arreglos. Bien sabes, Isabel, que me es necesaria una ayuda con las palabras, sobre todo si están escritas. Quizás así se endulcen mis balbuceos brutos.

Ten clara otra cosa más, querida hija: el mundo no sabrá la lucha que hemos mantenido contra la muerte tú y yo. Primero tus hermanos, luego tu madre, y ahora el mundo… Creo que incluso cuando no exista el dolor de esta peste, que degrada el cuerpo y el espíritu, no cabrá tu triunfo, por mucho bien que hagas con tu amoroso corazón. Todos gozaremos de los frutos de tu trabajo, pero como en el caso de los cultivos que plantamos, ¿quién recordará al sembrador? Te han garantizado honra, una mejor vida; a ti y a los niños a tu cuidado, de los que eres una madre. Pero yo ya sé que de eso tienes suficiente para estremecer a un santo. Por desgracia, en estos tiempos se ha de luchar por todo, pelear por ser humano. Incluso por vivir hay pugna, con esta peste al acecho. Sin embargo, sé que el miedo, el tedio o la dificultad no derrotarán a tu corazón, porque no lo han hecho antes ni los mayores sufrimientos, que te alentaron aún más al estudio.

Este mundo nuestro no verá tu esfuerzo, tu sangre, sudor y lágrimas. Rezarán al mar y al cielo por el conveniente temporal. Incluso alabarán a tus compañeros. No rezarán así a tu favor, ni te adorarán con tanto esmero, pues tu labor resulta ficticiamente menos ventajosa por su feminidad, y en consecuencia, menos memorable para el senil seso popular.

Yo también sufro dolores por mi temor, me estremezco al imaginar a mi niña en un barquito frágil, frío, solitario y decadente. Aun así, sé que esas solo son divagaciones de tu padre. Por desgracia, determinada como estás a ofrecer salvación, y al saber de tu futuro triunfo opacado, sufro mucho también por eso. Sufro de cólera, miedo y tristeza. Pero recuerda, hija: debe hacerte orgullosa ante todo tu cometido. No lo dudes, porque es el bien absoluto.

A su vez te pido que, para proporcionarme algo de sosiego, me digas cómo están tus veintidós angelitos, y el pequeñajo de Benito. Debo conocer además algunos detalles de tu viaje, y alguno de esos hombres que embarcaron contigo. Si lo prefieres, pon más interés en el doctor Balmis. Ese hombre ha estado en boca de todos, incluso antes de partir. Ha sido bañado en tantos halagos que me extraña que el océano no se haya inundado de ellos. Fue su piedad la que le llevó a la corte de nuestro rey, según he oído, para convencerle de ver con buen ojo su ambicioso proyecto. Llevando viales vivos, casi parece una curiosa invención, y recorrer el mundo así, también. Siendo víctima este rey como muchos del padecimiento infernal, en las propias carnes de su hija, nada menos, confirmó su afirmativa. ¿Quién podría imaginar ese dolor, al fin y al cabo? Yo ya lo he sufrido y no me atrevo.

El camino será duro, pero las recompensas, si no fueran valiosas en tu mano, lo serán en tu conciencia o en las manitas de los niños. Hoy salvas unas vidas, y mañana al mundo entero.

Jacobo Zendal

UNA BANDERA Y SU ODISEA

Admirables Fuerzas Armadas:

Habladme, de aquellos militares sensacionales que anduvieron errantes largo tiempo, creando Historia y abriendo las puertas al Conocimiento. Unidos bajo el mismo destino, en equipo afrontasteis arduas vicisitudes, pero con determinación y fuerza de voluntad levantasteis tan admirable gesta. No habiendo en la Historia obra comparable a la realizada por España, siguiendo la luz del sol, dejamos el «Viejo Mundo» con el descubrimiento de América; se desveló el mapa mundial y se dio lugar a la globalización, el «Nuevo Mundo».

Trascurrido el tiempo, pero sin pausa en sus hazañas, llegamos al año 1789 y nos ubicamos en la Expedición Malaspina camino a América, en lo que se convertiría en una de las expediciones más ilustres de la Armada Española. Un proyecto liderado por los oficiales Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra, con innovadores y agudos análisis en gran número de disciplinas de la Ciencia, destacando en Zoología, Química, Física y Geología. A ello hay que unir, indudablemente, una bárbara acción militar, política y comercial. Y como prueba de ello, procedo a enumerar alguno de sus hitos más importantes y que han acaparado mi atención.

En el ámbito de la Zoología, llevaron a cabo un extenso y minucioso inventario detallado de la desconocida fauna americana y asiática, llenando muchas lagunas en este apartado.

Desde la Química, se realizaron exhaustivos estudios sobre un tema de vital importancia entonces y ahora, que es la salubridad del aire. Condición esencial para el bienestar de cualquier sociedad, y así se está comprobando cada día. Además, incluyeron el oxígeno como desencadenante fundamental de la combustión, idea que conservamos y es fundamental para la comprensión de nuestro entorno (plantas, procesos industriales, etcétera).

A su vez, registraron su camino con complejos aparatos y establecieron un diálogo con las teorías de Newton, en la búsqueda de la determinación de estas mediante experimentos, utilizando para ello los fundamentos de la Física.

Y a través de la Geología descubrieron, estudiando fósiles, la historia del continente; y mediante la indagación de las cadenas montañosas, volcanes y análisis de texturas geológicas, descifraron cómo funciona la Tierra y cómo afectan diferentes procesos naturales al paisaje.

Y con todo lo que significó la Expedición Malaspina, tan solo es un reflejo de la magnitud de la aportación histórica realizada a través de los tiempos por las Fuerzas Armadas españolas. Porque este siglo XVIII, Siglo de las Luces, fue también uno de los momentos más célebres de la Armada Española y sus Academias, no solo realizando labores de investigación y desarrollo científico, sino también por la mediación política internacional que desarrollaron en América.

Así llegamos a la actualidad, a la Edad Contemporánea, donde vuestra labor sigue siendo magna. Y vuestros esfuerzos por el progreso, ayuda y bienestar general son cada vez más ambiciosos, realizando gran cantidad de proyectos, entre otros muchos: la expedición homenaje a la célebre Malaspina, la Campaña Antártida, La Armada Científica, la contribución a la defensa de la biodiversidad en la frontera del Miño, …

Asimismo, fomentáis el conocimiento de los jóvenes españoles, apoyando nuestro desarrollo intelectual con diversas actividades; y nuestros valores, a través de vuestra labor pacificadora, vuestra ayuda humanitaria y vuestro esfuerzo infinito, siendo siempre un ejemplo a seguir.

Los militares españoles habéis sido y seréis siempre un ejemplo de constancia, servicio a los demás y obtención de resultados. Un solo fragmento del himno de las Fuerzas Armadas resume toda vuestra trayectoria: «Soñando victorias, diciendo cantares, marinos de España crucemos los mares, delante, la gloria, la leyenda en pos, ...”

Somos una gran Nación con unas Fuerzas Armadas modernas, eficaces y solidarias, mirando siempre hacia el futuro.

Gracias por todo vuestro esfuerzo y dedicación.

CARTA GANADORA DE SEGOVIA

Jorge Martín Allas

1.º Bachillerato - Colegio Marista Nuestra Señora de la Fuencisla SEGOVIA

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE SEVILLA

Lola Cordero Castro
1.º Bachillerato - Europa International School Espartinas
SEVILLA

GUARDARÉ TU BANDERA

Querido militar:

Si algún día dejaras de existir por la violencia del país, guardaré tú bandera. La guardaré y le contaré a tus hijos lo que significó para tí. También le explicaré por qué tuviste el coraje de dejarlo todo, de dedicar tu juventud al país.

Si algún día dejaras de existir, le explicaré a tu esposa que ahora descansas y que te satisface haber derramado sangre con el propósito de ver a tu país en paz. Que por lejano que parezca el dicho «hasta que la muerte nos separe», se cumplió.

También me encargaré de contarle a tus queridos aquello que tanto te inspiró. Aquel viaje de Magallanes que culminó las anteriores expediciones, llevadas a cabo por Cristóbal Colón, Vasco de Gama y Vasco Núñez de Balboa. Aquel viaje que permitió el inicio de una red de intercambios entre continentes; humanos, biológicos, agropecuarios, culturales y económicos. Y que gracias a estos, se incluyeron en un sistema económico mundial, generando así la aparición de un solo mundo y la posibilidad de crear por vez primera una historia universal.

Recordaré los momentos en la terraza, aquellos en los que relatabas las hazañas de Vasco Núñez de Balboa, quien aventuró en la selva de Panamá para encontrar un nuevo mar, junto un grupo de aborígenes que le sirvieron de guías y, tras ello, observó las orillas de un nuevo océano, llegando a ellas dos días después.

Extrañaré aquel día en el que volvías de esa misión tan esperada y cumplida. Aquel día que llegaste sin fuerzas y feliz de acordarte de Francisco de Orellana, cuya primera intención fue encontrar la ciudad de El Dorado. Sin embargo, al encontrarse con nativos enojados, hambre, insectos y ríos inundados en vez de tesoros, fue enviado por Pizarro a explorar terreno y encontrar comida, y acabó encontrándose con un grandioso río, al que bautizó con el nombre de Amazonas.

En el sitio más preciado de mi corazón se encontrará aquel recuerdo. Esa noche en la te emocionabas mientras charlábamos en el sofá sobre la Expedición Balmis, impulsada y dirigida por Francisco Javier Balmis, que luchó por hacer llegar a todo el «imperio español» los beneficios de la vacuna para luchar en contra de los terribles efectos de la viruela. También admirábamos a Isabel Zendal, rectora de la Casa de Expósitos, donde vivían niños huérfanos y abandonados en La Coruña. Su función era conseguir que esta vacuna llegara en condiciones a su destino.

Si algún día dejaras de existir gritaré hasta quedarme sin voz. Gritaré hasta que se entere la luna que hoy te perdimos y que desde el cielo nos protegerás a todos. Lo haré hasta que mi voz te alcance, para que sepas que tus hazañas serán tan admiradas por nosotros como las de tus compañeros.

Y cuando tus hijos me pregunten que qué era en lo que estabas pensando cuando decidiste ser militar y entregar tu vida a la patria, les hablaré de lo que lograsteis, hacer de España una nación singular con un legado de conocimiento y contribución a la ciencia que hoy sigue en pie.

Quizás, mientras lees esta carta, otro militar acaba de entregar su vida, dejando a sus hijos huérfanos y a su mujer viuda. Entonces espero, que le llegue esta carta al cielo, y que comprenda que yo misma me encargaré de guardar su bandera.

Eternamente agradecida.

CARTA GANADORA DE SORIA

Irene Montes Gamero
1.º Bachillerato - Colegio Nuestra Señora del Pilar
SORIA

A SOLIS ORTU USQUE AD OCCASUM

Desde la más profunda admiración y con todo el afecto: gracias.

Gracias por arriesgarte y *armarte*de valentía para descubrir hasta los más recónditos lugares de nuestro planeta. Gracias por circunnavegar el mundo dejando una inmensa estela de saber a tu paso. Gracias por dar tu vida al conocimiento y a todas aquellas expediciones que hicieron posible la realidad en la que vivimos hoy. Por eso y por todo lo que ello conlleva, el objeto de mi misiva eres tú.

Tú, un innominado protagonista que junto a Vasco de Gama exploró Oriente. Galera compartiste con Ponce de León y llegaste al Nuevo Mundo hablando un idioma que nadie entendía, mas todos comprendían: el de la hermandad. Recorriste la Tierra a lomos de la Victoria y a muchos compañeros perdiste por el camino. Perteneces a los «otros», aquellos cuya participación fue decisiva y, sin embargo, su nombre no fue recordado.

Tu labor ha marcado la historia de la humanidad. Tu espíritu ha permanecido incólume allá donde estuviste. Incluso después de que los Últimos de Filipinas abandonasen Baler, se podía reconocer tu eterna ánima en cada susurro sibilante del viento, en cada pedazo de tierra investigado, en cada especie descubierta y en cada pizca de conocimiento compartido.

Deseo dedicarte esta epístola para saldar la ineludible deuda que todos y cada uno de nosotros tenemos contigo. Me dirijo a ti porque tu nombre no ha perdurado en la historia, pero tu legado sigue y seguirá vigente para siempre. Te escribo por todo lo que, en pos del saber, la ciencia y la cultura, tuviste que sacrificar. Para que nunca seas del todo olvidado.

A ti, que desde una colina y acompañado por el véspero y Vasco Núñez de Balboa vislumbraste aquel al que llaman Pacífico. Sobre tu rostro, hirsuto tras largos y tediosos meses en altamar, refulgían los colores propios de un nuevo océano. Un indómito sentimiento debió surgir de entre tus entrañas ¿Te sentiste, por acaso, abrumado ante tanta grandeza? Una lágrima serpeó a lo largo de tu semblante y junto a ella, un ligero suspiro de aliento abandonó tus labios: no solo había más tierra. A ti, que fuiste de los primeros en comprobar con asombro que sí hay tierra más allá y, embriagado por la verdad, te lanzaste a descubrir todo aquello que se desconocía con el claro objetivo de dotar al conocimiento primigenio de mayor veracidad. A ti, infatigable trotamundos, y a todos aquellos que, aun sin nombre, conforman una parte esencial de nuestra historia.

Hay una miríada de razones que podría dar para expresar la grandeza de tus actos, sin embargo, el lenguaje es insuficiente para definir su magnitud. Lo único que puedo decir es que mientras de mí dependa, tu recuerdo seguirá recorriendo el globo desde la salida del sol hasta el ocaso.

Estimado, querido y olvidado viajero, el epítome de esta historia, nuestra historia, eres tú.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

Josué Lavandero Verde
4.º ESO - CEIP Colegio Virgen del Mar
SANTA CRUZ DE TENERIFE

DESDE LA BASE ANTÁRTICA ESPAÑOLA GABRIEL DE CASTILLA, 22 DE ABRIL DE 2141

Querida Nour,

Hace tiempo que preveíamos esto. Lo tenemos más que reflexionado. Fue complicado asumirlo, pero comprendimos que la distancia que ocasiona mi deber para primero con España y luego con el mundo, no detendría nuestras vidas. Te lo prometo, aquí en Isla Decepción hay futuro, más del que pueda haber en el resto de nuestro Planeta Tierra.

De todas formas, entiendo la inquietud de tu carta, que leí esta mañana. Es cierto, me fui sin previo aviso, de la noche a la mañana; pero, al parecer, la situación no era para menos. Yo tampoco estaba al tanto de la operación. Nos lo habían advertido hace años, pero nadie esperaba que el cambio fuese tan brusco. Quizás no se programó con la precisión adecuada.

¡Estoy bien! Mejor de lo que crees. Tranquila, mi realidad ahora se aleja del campo de batalla. Sabes que eso nunca fue lo mío. Como también sabes la cantidad de burlas que tuve que soportar: «¡Un militar que no es capaz de matar!». Sigo creyendo que servimos para mucho más. Siempre quise ser explorador, pero ya estaba «todo explorado». Eso pensaba hasta ahora. Solo tendrías que ver La Antártida y lo que hago aquí diariamente. Queda una inmensa labor, aunque estemos en el Siglo XXI y no en el XVII, ni yo sea el verdadero Gabriel de Castilla.

A estas alturas te preguntarás: ¿por qué me enviaron a La Antártida? Sabrás lo que le está pasando al mundo. El calor ya no es soportable. No cumplieron con lo prometido: las refinerías producían al máximo, los coches eléctricos siempre fueron la minoría y las emisiones no mermaron. Recordaba con nostalgia los abrigos y la ropa de lana, aquí los puedes volver a usar, aunque según los datos recogidos en nuestra base, Gabriel de Castilla, el frío experimentado hoy no es nada comparado con el sufrido hace tan sólo 20 años. Al mismo tiempo, hemos concluido que las temperaturas previstas en el mundo desde este momento al próximo año serán fatídicas, tanto que la vida será insostenible desde el Paralelo 60º hacia abajo. Así, esta región habitable será cada vez más ajustada. Por ello, nos enviaron con urgencia a La Antártida, con el objetivo de explorar, investigar y poblar. Esa es nuestra misión. En nosotros recae el futuro de nuestro país, de miles de millones de personas y el mundo entero. Una gran batalla, que han de librar nuestras Fuerzas Armadas, sin disparar un solo tiro.

Además, señalarte que he tenido la suerte de ser nombrado Capitán General de Expediciones. En lo poco que llevo aquí he explorado más de lo que ninguna vez conocí y visité en mis sueños. Me he inmerso en las dunas heladas y blancas del continente antártico, una manta de nieve que reposa bajo las estrellas, que nunca se esconden en invierno. He visto pingüinos despreocupados y ballenas expeditas, en paisajes que tengo el honor de poder decir que soy el primero en haberlos contemplado. He escuchado la brisa aterida, y presenciado las auroras boreales y las paraselenes. Estoy viviendo mi sueño como militar, ayudando al mundo a remontar y subsistir; pero también como explorador, investigando y descubriendo los rincones de estas tierras aún vírgenes. Y te garantizo que, después de haber presenciado todo lo que he nombrado, veré poblarse este continente. Seré testigo de cómo paulatinamente se asientan las masas y se consume el paisaje brillante y blanco, transformándolo en el negro mate del alquitrán. Me inquieta saber que he venido aquí para eso. Tienen que buscar otra alternativa, porque lo que he contemplado estos días no puede desaparecer, ha de permanecer. Hemos perdido una batalla climática, pero ganaremos la guerra de salvar el Planeta.

Me apena no estar ahí para decírtelo a ti y a los demás, pero este es el futuro de nuestra Tierra y la humanidad. Como militar que soy, me enorgullece ostentar el mismo rango de uno de sus fundadores, ser un explorador que ha asistido al refugio de miles de personas y al conocimiento de esta región desconocida hasta entonces. Quiero pasar el resto de mi vida en el continente blanco, al igual que lo hará la multitud, ya que es el lugar del globo terráqueo con más futuro -o apenas con alguno-, y anhelo hacerlo contigo y toda la familia. Aquí te espero para lograr ver juntos los parhelios en verano. Así y todo, me despido diciendo que ha sido y es un honor seguir el legado que inició el Almirante y Gran General Gabriel de Castilla.

Cariñosamente, tu Capitán General de Expediciones: Fdo. Enzo Griera Orbón.

CARTA GANADORA DE TARRAGONA

Maria Teresa Roig Domingo
1.º Bachillerato - Escola Santa Teresa de Jesús TARRAGONA

Honorable militar:

Insuficientes son las palabras para expresar mi inmensa admiración hacia ustedes, guías primordiales en relevantes descubrimientos, pero, ante todo, personas con ilustres valores, reales modelos a seguir. Incontables son las ocasiones donde nuestro conocimiento superficial no es lo suficientemente competente como para rendir homenaje a personajes con contribuciones tan simbólicas. Divisamos la ciencia, es decir, los sujetos de dicha profesión, como los principales motivos del avance en el ámbito de la investigación, mas desatendemos el ahínco y sacrificio de notables figuras como sois los militares. Sabed que nunca quedasteis en el olvido, estáis y estaréis vigentes en nuestro recuerdo y siempre presentes en nuestro corazón.

Soy consciente de la envergadura de cada uno de los hallazgos que nos han traído al presente. Sin embargo, considero necesario compartir «la historia» que me trajo a redactar este mensaje, dirigido a usted, pero alabando al colectivo completo del cual sois miembro: las Fuerzas Armadas. Esta tiene un inicio familiar: las historias de mi tío José. Me hallaba un día cualquiera en su aposento más acogedor, contemplando los asombrosos paisajes a través del ventanal, mientras escuchaba por enésima vez una de sus historietas. ¡LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO!- solía gritar. No entendí la dimensión de sus discursos hasta que encontré en ellos un sentimiento de identificación y aplicación en mi propia existencia. Si bien tardaron unos tres años en realizarla completa, eso se reduce a nada comparado con la grandeza y el éxito que obtuvieron. Más allá del descubrimiento del estrecho de Magallanes, tendí a fijarme en una parte del conocimiento más laboriosa que abarca, por encima de lo académico, la gestión de las emociones. Embarcarse en un viaje cuyo cimiento es la indeterminación y la búsqueda de nuevas respuestas es sinónimo de términos como el coraje y la esperanza. Ser consciente de desconocer lo que sucederá en un mañana y no poder garantizar una vuelta posee una fuerza inconcebible. Analizando e intentando interpretar sus emociones (teniendo en cuenta el contexto en el cual vivían), lo imagino como algo parecido a lo que conocemos como ambición. Independientemente de si es positiva o negativa, la decisión de embarcar fue tomada y se llevó a cabo con tesón. Dar ese paso hacia el misterio, cargando con el miedo y la desesperación interna que conlleva es lo que más me marcó. ¿Por qué? Creo recordar que fue en ese instante cuando entendí que, nosotros, la sociedad del siglo XXI, podemos haber evolucionado en abundancia, pero compartimos con ellos algo de lo que nadie se podrá desprender: la imprecisión del futuro. Somos seres deambulando por el mundo, mas si por algo destacamos, es por nuestra capacidad de sentir, reflexionar y evolucionar, eso es lo que nos caracteriza.

No solo nos enseñasteis que hay una realidad interminable por conocer, sino que aportasteis valores que nos han hecho crecer como personas a nivel particular y como sociedad. Hablo desde la experiencia y me enorgullece ver como individuos de siglos muy anteriores son capaces de darnos lecciones tan destacables como el hecho de lanzarse al vacío, porque no es lo que consigues al final del recorrido lo que cuenta, (a veces será exitoso y otras no te beneficiará en absoluto) sino que es el valor y la valentía lo que te definen como persona. Las Fuerzas Armadas describen los valores en nueve términos, y no es necesario agregar nada más para comprender sus admirables fundamentos: compromiso, disciplina, solidaridad, compañerismo, igualdad, ilusión, formación, superación y promoción.

Ahora, es el turno de la generación Z, de mi generación, ¿conseguiremos estar a la altura?

Muchas gracias por su colaboración, eternamente agradecida,

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE TERUEL

Raquel Casanova Morós
4.º ESO - Colegio San Valero
Alcañiz
TERUEL

CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL

Estimada Institución de las Fuerzas Armadas:

Recordando e investigando sobre todas vuestras expediciones, he aprendido un poco más de vosotros y vosotras. Aunque no os conozca ni sepa quiénes sois, creo que todas las personas pertenecientes a esta Institución, desde el cargo más alto hasta el más bajo, tenéis una cosa en común: queréis entregaros a vuestra nación, y no solo en guerras y en conflictos, sino también en conocimientos; descubriendo, investigando, incentivando…

Desde la expedición de Cristóbal Colón en 1492, un nuevo horizonte se abrió para los militares españoles y de todo el mundo, pero en esta carta quiero destacar la labor de vuestras tropas, las tropas españolas, que mediante sus estudios realizados en las expediciones le han dado una visión nueva al mundo: sobre la localización de los continentes, la ubicación de los océanos, descubriendo lugares y dejando vestigios por donde pasaban.

Quiero reconocer a todos los militares que formaron parte de esas investigaciones, de esas expediciones que, aunque fallecieran muchos años atrás, tendríamos que recordar su ímpetu aventurero, su espíritu emprendedor, su compañerismo, sus ganas de descubrir y de hacer evolucionar al mundo. Aplicando en nuestra vida todo lo antes mencionado, podríamos conseguir nuestros objetivos más fácilmente: tener una mente emprendedora, hacernos valer por nosotros mismos, tener unión entre compañeros y lograr objetivos comunes.

El tiempo en que se llevaron a cabo estas expediciones fue un momento boyante para España. Era un imperio muy grande que tenía muchas riquezas. Por aquel entonces, todas estas expediciones estaban dotadas de nuevos mecanismos y aparatos tecnológicos que utilizaban para investigar y realizar así, estudios etnológicos, geográficos, sanitarios, astronómicos, alimentarios, botánicos, cartográficos, militares, políticos y comerciales de las zonas en las que se llevaban a cabo dichas expediciones. España en ese momento era «el faro» de Europa, no solo por su extensión territorial sino también por sus logros en navegación y conocimientos.

Muchos de estos periplos estaban liderados y formados por hombres, digo muchos por no decir la mayoría; pero, en este caso, quiero reconocer la labor de Francisco Javier Balmis y, especialmente, de una mujer que formó parte de la Real Expedición Filantrópica que surcó los océanos para llegar a América y Filipinas. Esta mujer fue Isabel Zendal, enfermera gallega, un ejemplo feminista de la época, y con un espíritu muy aventurero. Abandonó su trabajo en La Coruña y se incorporó a la expedición con una treintena de navegantes para llevar la vacuna de la viruela a miles de niños al otro lado del océano.

La viruela ha sido una de las enfermedades que ha matado a más personas a lo largo de la historia, por eso esta expedición fue una gran gesta sanitaria. Esto nos enseña que las expediciones no sirven solo para descubrir territorios o para encontrar los orígenes de las cosas, sino también para ayudar a la gente y llevar a cabo grandes gestas que han tenido un valor incalculable para la humanidad. Isabel Zendal ha sido la primera mujer considerada enfermera por la OMS y, por lo tanto, un referente para todas las personas dedicadas al mundo sanitario.

Para cerrar la carta, mostrar mi gratitud a todas las personas que han pertenecido a las fuerzas armadas españolas. Gracias por llevar a cabo estas expediciones en el pasado que nos enseñaron tanto y nos hicieron avanzar científicamente. Gracias por continuar investigando y trabajando por mejorar la sociedad, seguro que en unos años se os reconoce como a estos militares que pasaron por la tierra años atrás. También quiero trasmitir mi apoyo y animaros para que mantengáis siempre ese espíritu heroico y que sigáis cuidando España como lo hacéis. Teniendo en cuenta los acontecimientos que están ocurriendo actualmente en el mundo, hemos de mantenernos unidos y llevar siempre por delante la bandera de la Paz.

Raquel Casanova Morós

CARTA GANADORA DE TOLEDO

Piedad Serrano Fernández
1º Bachillerato - Colegio Maristas Santa María del Prado
Talavera de la Reina
TOLEDO

«COMPROMETIDO POR UN MAÑANA MEJOR»

Gracias, soldado:

Por darme la oportunidad de enrolarme en tus expediciones, aventuras que rozan la locura y embriagan la emoción. Gracias por compartir tu pasado, patrimonio y herencia, tu intimidad y tus gestas, tesoro que palpita Patria, valor y honor.

¿Cómo te atreviste a lo desconocido? ¿Dónde encontraste la fortaleza para desafiar el fracaso, arriesgar tu vida y lanzarte al vacío de tu intuición?

El mundo hoy, nuestra realidad, se asienta sobre vuestras contribuciones de ayer a la sociedad, a la ciencia y el conocimiento, a la salud y el bienestar, al desarrollo y el progreso. Gracias por dar el paso de superar creencias y peligros, prescindir de certezas y poner en peligro vuestras vidas. Gracias por vuestra valentía y bravura, espíritu de sacrificio y servicio, el sentido del deber y la lealtad, la disciplina, la integridad, la responsabilidad, vuestro compañerismo y vuestra ejemplaridad.

Como en aquel ayer, de exploradores y estrategas, nuestro ejército desarrolla hoy desde 1989 la Campaña Antártica en la Base Gabriel de Castilla -en homenaje a dicho Almirante, bajo cuyo mando en 1603 se presume el avistamiento de las que hoy conocemos como Shetland del Sur y, aunque no esté reconocido unánimemente, quien podría ser el descubridor de la Antártida-. La misión pretende ser un servicio para el desarrollo de la investigación y la experimentación en condiciones de seguridad para investigadores españoles y del resto de nacionalidades, con el menor impacto medioambiental posible sobre la zona. Este enfoque la convierte en precursora y vanguardia de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y nos muestra el empeño y compromiso de sus hombres y mujeres que ponen su mirada más allá de lo inmediato, en el horizonte de un mañana mejor.

Es consolador saber que entre los proyectos de este año se estudia cómo predecir los efectos del calentamiento global reflejado en los pingüinos, que son centinelas del ecosistema; o la investigación sobre los procesos geodinámicos que, en este año en el cual hemos vivido la erupción del volcán de La Palma, resulta de extraordinario interés para predecir dónde, cuándo y cómo podrían ocurrir para mejor actuar, salvar vidas y minimizar el impacto de estos desastres naturales en las infraestructuras y el medio ambiente; o la respuesta de las plantas ante situaciones límite o de estrés con el desarrollo de estrategias de tolerancia y la colonización de microorganismos, para que ello nos permita el aprendizaje sobre la supervivencia en este mundo en constante evolución.

Siéntete orgulloso, soldado español, porque si determinante fueron tus hazañas y tu presencia en el pasado para el progreso, el conocimiento y la ciencia, hoy nos sabemos en buenas manos, confiando en ti, que velas por el futuro y esperanza de España y la Humanidad.

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE VALENCIA

Juan Lluch-Elum Escandell
2.º Bachillerato - Edelweiss School Godella
VALENCIA

LA CONDENA DE LOS JÍBARO-BORICUA

San Germán (Puerto Rico), 24 de marzo de 1806 Querido Francisco Xavier:

Siento que haya pasado mucho tiempo sin saber de mi, doctor. Tras los duros altercados con el gobierno local y las tribus de Puerto Rico fui capturado por los Jíbaro-Boricua, un grupo de indígenas espirituales que veían en las vacunas el fin de los de su especie. Me llevaron al Monte de los Tres Picachos junto al resto de la tribu. Allí me sometieron a juicio y me condenaron al castigo más severo de sus códigos, el llamado «viaje temporal al más allá», y que no es la muerte, sino un viaje en el tiempo a una época aleatoria.

Aunque sea duro de creer (yo aun lo estoy asimilando) los Jíbaro-Boricua me transportaron al siglo XXI, más específicamente al año 2020 en nuestras tierras españolas. Sé que es toda una locura y que es probable que dudes de mi palabra pero esto que viví fue real, doctor. Tras ingerir una especie de caldo mágico con sabor a maíz especiado, me desperté en medio de una ciudad enorme donde los únicos que andaban por las calles perfectamente pavimentadas y rodeadas por edificios enormes y horribles eran unos hombres altos vestidos de verde. Su primera reacción al verme fue de alarma. Me preguntaron cómo se me ocurría estar ahí con el virus suelto. Pensé que la viruela nos había ganado la batalla, pero no. El país estaba sufriendo una gran pandemia producida por una especie de gripe y nadie podía salir de su hogar sin un motivo de peso. No obstante, nada de esto fue tan extraño como lo que le oí decir a uno de los hombres de verde con extraño rifle negro a continuación: «depende de nosotros que la *Operación Balmis*salga adelante, compañeros». Al oír tu nombre no dude en preguntar si te conocía o se referían a tu persona, y entonces me contaron todo sobre un famoso doctor llamado Francisco Xavier Balmis y nuestra expedición Filantrópica de la vacuna de la viruela, acontecimiento que parece que marcará la historia de la humanidad.

El hombre, con una barba perfectamente recortada y pelo rapado, me informó con admiración de la gran labor que ejercieron sus compatriotas del pasado (nuestra expedición) y yo me limité a escuchar todo cuanto me decía asombrado por la forma en la que lo contaba. Tu nombre retumbaba en su hablar con una inspiración que me pusieron los pelos de punta. Se refería a la expedición como una de las misiones sanitarias más importantes de la historia, afirmando que nuestra expansión de la vacuna de la viruela fue un éxito rotundo. ¡Uno de los primeros programas de prevención de salud pública internacional y modelo de estudio tres siglos después! ¿Quién nos lo iba a decir, verdad?

Durante la conversación que puede tener con el soldado de verde pude apreciar el gran avance de su sociedad, aunque su gusto en la moda que era muy discutible. Pude estar en contacto con aparatos estrambóticos como unas tablas táctiles que hacían ruido y emitían imágenes o unos carteles que tenían vida propia. Pero dejando a un lado estas irracionalidades del futuro, no sabes lo lleno que me sentí al oír que nuestra misión había tenido un efecto tan positivo como el que soñábamos cuando nos subimos a la corbeta María Pita en las aguas de la fría Coruña rumbo al ultramar.

El efecto del caldo del más allá se acabó a mitad conversación con el soldado y, una vez superado el mayor de sus castigos, los Jíbaro-Boricua me liberaron. Sé que no entenderás en gran parte toda esta locura y que ahora te llegue una carta mía con todo lo mencionado, pero quiero acabar esta misiva de la manera más sincera, humilde y llana después de toda la paranoia que supongo que te habrá dejado atónito, pero con la que al menos espero que te hayas dado cuenta de la gran labor que desempeñas. Una labor que como bien he mencionado con anterioridad marcará la historia de la humanidad y de la que puedes sentirte bien orgulloso. Sigue salvando vidas, querido amigo. Tus actuaciones cambiarán el mundo.

Un saludo afectuoso,

Josef Salvani y Lleopart

- NO OLVIDEMOS A AQUELLOS MILITARES CON GANAS DE HACER, DE CREAR, DE EXPLORAR Y DE LUCHAR POR ESPAÑA-

Estimadas Fuerzas Armadas:

Me llamo Lucas Cea. Soy un joven orgulloso de nuestras Fuerzas Armadas y su labor. Me apena ver cómo en determinados momentos en España se ha dado relativamente poca importancia a la historia de nuestro ejército y a la propia historia bélica de nuestro país, que posiblemente sea, sin dar menos importancia a otros aspectos de esta, de las que más nos ha ayudado a avanzar como sociedad. Ya sea por viajes que han llevado al descubrimiento de una nueva parte del mundo o exploraciones con el fin de abrir rutas en territorios inhóspitos para dar la posibilidad a otras personas de habitar en esos lugares y poder brindarles diferentes servicios, ayudando en la adaptación de estos al mundo ya descubierto.

Les agradezco haber llenado la historia de España de personajes con características admirables, unas características que usualmente dan a conocer a los españoles como personas con ganas de hacer, de crear, de explorar y de luchar por lo suyo. Y son estas cualidades las que han representado a todos esos españoles que, arriesgando muchas veces su vida, se adentraron en expediciones y viajes sin saber el fin, con tal de llevar a cada punto del mundo por descubrir el sello de España, u otras veces, específicamente, para llevar ayuda o nuevos avances a aquellos lugares ocultos en tierras perdidas. Porque, además, no son pocos los héroes que han llevado estas travesías a cabo, y sin pensar mucho, a cualquiera se le vienen nombres a la cabeza como son; Ponce de León, Juan Sebastián Elcano, Álvar Núñez, Francisco de Orellana o Francisco Javier Balmis.

Aunque hay cientos de expediciones y descubrimientos a nombre de personajes históricos españoles, hay una que desde hace años me ha llamado especialmente la atención. Hablo de la Real Expedición Filantrópica, dirigida por el médico y militar español Francisco Javier Balmis, de quien se escogió el nombre para la operación militar en la ayuda contra la Covid-19 durante esta la pandemia. ¿Y por qué me llama la atención? Como ustedes saben, con la llegada de pruebas sobre la eficacia de la vacuna contra la viruela, desarrollada principalmente por el inglés Edward Jenner en 1796 con el fin de aplacar las olas de víctimas provocadas por este virus, se inició el que sería el primer proceso de vacunación a nivel internacional e incluso nacional. Por supuesto, criticado y con parte de la opinión científica en contra, fue el propio Don Francisco Balmis uno de sus grandes apoyos extranjeros. Además, reconocido por llevar a cabo la considerada, primera misión humanitaria. Y es por esto que admiro tanto a la expedición como al propio Don Balmis. Fue el primero en atreverse en hacer un viaje de este tipo, pionero en la vacunación en otros continentes. Es de admirar porque refleja en sí con sus acciones los ideales del militar español, animándose a emprender la primera expedición de la historia con fines sanitarios. Esta también fue la primera vez que una mujer participaba en una misión internacional de cualquier carácter, la enfermera Isabel Zendal, la cual ayudó en el cuidado de los niños que transportaban la vacuna. Isabel me recuerda a mi madre ya que también es enfermera y he visto lo duro que ha sido para ella vivir estos años de pandemia.

Don Francisco Javier Balmis e Isabel Zendal pasaron a la historia debido, por supuesto, a la gran expedición y labor que hicieron, pero también por los valores que representaron llevando las vacunas a civilizaciones de las más aisladas de América y Asia. Ellos son solo dos pero podría nombrar a muchos otros que hicieron de España uno de los países pioneros en tantos aspectos. Ojalá mi carta llegara lejos porque es una deshonra para todos nosotros olvidar a cualquiera de estos visionarios. ¿No creen?

Y con esto me despido, agradeciendo vuestra continua labor y la que hicieron todos los héroes antes mencionados.

Un saludo, y viva España Lucas Cea Santos

CARTA GANADORA DE VALLADOLID

Lucas Cea Santos
1.º Bachillerato - Instituto Politécnico Cristo Rey
VALLADOLID

Novena edición
Curso 2021-2022

CARTA GANADORA DE ZAMORA

Raúl García Alonso
4.º ESO - Colegio Santísima Trinidad
ZAMORA

EL RECUERDO PERDIDO DE UN EXPEDICIONISTA

Querido militar, compañero de expedición de Francisco de Orellana, casi cinco siglos han pasado desde tú última expedición, aquella que comenzasteis como una simple búsqueda de especias pero que acabó siendo una de las más grandes recolecciones de información de todos los tiempos.

Mucho tiempo me ha tomado comprender bien lo que hicisteis, lo que entregasteis y lo que perdisteis, puede que a día de hoy no comparta vuestros métodos, pero de lo que no me cabe duda es de la manera tan valiente y decidida que actuasteis, tú y tus compañeros, al tomar la decisión de dejar todo atrás, sabiendo que aquella expedición no sería un simple viaje, sino que muy probablemente fuese el último viaje para vosotros. Por eso es que te admiro y agradezco lo que hiciste, internándote hasta lo más profundo del Amazonas, recorriendo las orillas del río mientras observabas toda la fauna y flora desconocida de aquel lugar.

¿Sabes una cosa? Tal vez pareciera que escribo esta carta como forma de agradecimiento por todo lo que sufriste por tu travesía a lo largo del Amazonas, pero realmente hay un motivo más allá.

No me malinterpretes, toda la información que recopilaste ha sido de gran utilidad para la humanidad, la cantidad de datos que conseguisteis sobre animales de todo tipos, desde los más bonitos y tranquilos hasta los más grandes y aterradores o sobre todas aquellas diferentes plantas y sus propiedades únicas, me parece algo grandioso y merecedor del más grandioso halago, sin embargo, realmente te escribo esto por otro motivo, por miedo, miedo a que como te pasó a ti el resto del mundo también se olvide de alguien muy especial para mí.

Cada día me enfrento al temor constante de que, al igual que te pasó a ti, que entregaste todo y solo se te recuerda como uno de los hombres de Francisco de Orellana, también se pierda el recuerdo de mi padre.

Él murió hace tan solo unas semanas, pero todo el mundo parece ya haberse olvidado de su presencia, y eso es injusto porque yo todavía le siento junto a mí y me aferro a lo último que me dijo antes de emprenderse en aquella expedición «Sé que esta será muy posiblemente la última vez que te vea, pero mientras alguien recuerde la estela de mis actos siempre podrás usarla como camino de vuelta hacia mí”

Sé que puede parecer muy egoísta pero, si soy sincero, mientras te escribo esto solo deseo que sirva como ejemplo para alguien más, que alguien siga mis pasos y recuerde a mi padre para que así nunca desaparezca su estela y pueda seguirle allá donde esté.

CARTA GANADORA DE ZARAGOZA

Carmen González Moreno
1.º Bachillerato - Colegio Santa Ana
ZARAGOZA

PARA ISABEL ZENDAL, ENFERMERA DEL MARÍA PITA, 23 DE DICIEMBRE DE 1803

Querida Isabel Zendal:

Te escribo desde el futuro, concretamente desde el año 2022. Mi única intención al hacerlo es explicarte la repercusión futura que va a tener la gran labor que estás realizando al participar como enfermera en La Real Expedición Filantrópica.

Hoy en día todos hablan de ti. Te definen como «la enfermera que cambió el rumbo del mundo», y eres conocida por ser la primera enfermera de la historia que participó en una misión de carácter internacional, como es la operación Balmis. Esta expedición no solo trajo aportes médicos, sino que amplió las fronteras de la comunicación y el conocimiento por todo el planeta.

Ahora mismo no eres consciente, y sé que no se está valorando tu esfuerzo, pero te adelanto que estás siendo partícipe de la mayor expedición humanitaria que jamás se ha hecho en toda la historia. Tal vez esto te anime, y te dé fuerzas para seguir cuidando a esos niños, ya que, gracias a ti, millones de personas van a ser próximamente curadas de la viruela.

Como sabes, es una de las plagas más graves del momento. Actualmente, se calcula que mató a más de 300 millones de personas, hasta que llegó la vacuna y, sobre todo, hasta que esa vacuna se distribuyó por todo el mundo. Y aquí es donde entras tú y tu vital ocupación, durante la Real Expedición Filantrópica. Te adelanto que esta compleja y dura travesía en la que estás participando va a ser la primera campaña de vacunación jamás realizada, y ayudará a erradicar la enfermedad de la viruela en los territorios de ultramar de la Corona española.

La viruela que estás tratando de suprimir lleva existiendo miles de años, y no ha sido hasta 1980 cuando la OMS, una organización de hoy en día especializada en gestionar la salud del planeta, certificó la erradicación definitiva de la enfermedad, lo cual no habría sido posible si no estuvieses participando ahora en esta fundamental expedición. Probablemente te resulte increíble que tu labor haya tenido tanto eco en nuestros días, pero al final, eres la encargada del correcto mantenimiento de la cadena del virus en los brazos de esos 22 niños huérfanos que viajan con vosotros, por lo que, de no ser por ti, la viruela no se hubiese eliminado.

Es posible que estés nerviosa, pues tienes una tarea crucial a tu cargo. Bien, te adelanto que vas a realizarla con éxito, ya que ninguno de los niños fallecerá en el proceso, y vas a ser capaz de mantener activa la cadena de vacunación en ellos. Además, al llegar a tierra firme, crearás el sistema de Juntas de Vacunación, una institución con la que controlarás las personas que van siendo inmunizadas de la enfermedad, y serás la encargada de su logística y correcta realización durante los próximos meses. No contenta con toda esta ayuda, realizarás varias travesías por el pacífico, partiendo hacia Filipinas, Macao y Cantón, con las que llevarás la vacuna a Asia, para salvar así el mayor número de vidas posible.

Sé que es mucha información de golpe, y tal vez creas que te estoy mintiendo, o que todo esto es algo imposible, pero no me importa. Desde el futuro te aviso de que tu trascendencia e impacto positivo en la vida futura va a ser enorme. Siento mucho que no vayas a poder vivir para ver reconocido y admirado tu trabajo, por lo que quería escribirte para que, por lo menos, seas consciente de ello, y te sientas muy orgullosa de tu cometido y obra durante tu vida.

Con gran admiración y el corazón en un puño, te agradezco enormemente tu labor, y, 220 años más tarde, te envío fuerzas y apoyo para que continúes realizando con la misma dedicación, cariño y buena voluntad tu misión en La Real Expedición Filantrópica.

2021
2022

2021
2022

CONCURSO

CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL

www.defensa.gob.es/cartaaunmilitar/

PUBLICACIONES DE DEFENSA

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DEFENSA
SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE RECLUTAMIENTO Y DESARROLLO PROFESIONAL DE PERSONAL MILITAR Y RESERVISTAS DE ESPECIAL DISPONIBILIDAD

FUERZAS ARMADAS

DIGEREM

Edita: Secretaría General Técnica. Ministerio de Defensa. NIPO 083-23-207-1 (edición impresa). NIPO 083-23-208-7 (edición en línea). Depósito legal M 27911-2023. Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa